

BUEN HUMOR



ILUSIONES DE UN REGULAR. — ¡Quién fuera bien!...

Dib. RIVERO GIL. — Me

EL BUEN HUMOR DEL PÚBLICO

Continuamos hoy la publicación de los chistes recibidos para nuestro concurso permanente.

Como ya hemos dicho repetidas veces, para tomar parte en este concurso es condición indispensable que cada trabajo venga acompañado de su correspondiente cupón. Y como también hemos repetido varias veces, concederemos un premio de **DIEZ PESETAS** al mejor chiste de los publicados en cada número.

¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuran como autores de los mismos.

Un labriego lleva a casa del veterinario un burro que está flaco y lleno de heridas.

Al verlo el albéitar, le pregunta:

— Este animal ¿ha llevado mucha leña?

— ¡Ca, no, señor; lo más que l'echo son dos haces!

FELITO.

— Señora, venía a ver si quiere usted asegurar sus muebles...

— Pues mire usted, por ahora sólo hay que asegurar la pata de este sillón.

MINDA. — Bilbao.

— ¿En qué se parecen los guardias, cuando persiguen a un ladrón, a los chicos cuando van a la escuela?

— En que van a'prender.

EL CHICO DE LA ESCUELA.

Recetas para las mujeres que padecen ataques:

No darles sopas, pues éstas producen soponcios.

No dejarles comer patatas para evitar patatuses.

Prohibirles los ácidos, que pueden causar accidentes (!).

La que tenga costumbre de tomar una copita de Ojén, no suprimírsela, pues de lo contrario os exponéis a verla sincopada.

Si la agrada tener un perrito a su lado, no echarle, y la evitaréis un arre-chucho.

Si desea alguna joya, vestido, sombre-

ro, etc., complacerla en seguida, para no verla privada.

El 31 de mayo, a las doce de la noche, sufrirá un desmayo inevitable.

No llevarla al Congo, donde sufriría congojas

Evitar que en Carnaval la den broma con careta o antifaz, para que no pierda el conocimiento

No permitir que ninguna persona la regale obras de Núñez de Arce, no le vaya a dar el vértigo.

A. OREDOR. — Madrid.

Entre andaluces.

— Yo he visto a un hombre que le pasaron dos vagones por el cuerpo y no le ocurrió nada.

— Eso no es na. Yo he visto a uno que le pasó una máquina por la cabeza, y ni un chichón.

— ¡Eso es mentiral!

— Pues yo lo he visto.

— ¿Dónde?

— En la peluquería del tío Cirio.

FELITO.

Dos señores se encuentran en la calle, y después de conversar un rato, uno de ellos le dice al otro:

— Usted, en el aire, es idéntico a su padre.

— ¿Y cuando ha visto usted a mi padre en el aire?

MARÍA GRENOUILLÓN Y GULLÓN.

Paradoja.

— ¡Cuidado que me gusta este semanario! Pues, sin embargo, deseo que venda pocos ejemplares.

— ¡Como no te expliques!...

— Pues muy sencillo. El día que llegara a agotarse el BUEN HUMOR, ¿qué nos iba a quedar a los españoles?

A. OREDOR. — Madrid.

Un baturro marcha a pie por un camino, y llega a un río (en el cual, para poderle cruzar, hay una línea de piedras que sobresalen de la superficie del agua.) El baturro pregunta a una mujer que hay allí cuidando unos cerdos:

— Diga usted, maña, ¿cómo se pasa este río?

— Pues ponga usted un pie aquí, otro allí, otro allí, otro allí... (señalando las piedras una por una.)

— ¡Basta, basta! ¡Me vuelvo!

— ¿Por qué?

— Porque yo no tengo más que dos pies.

FRANCISCO POLO AVISIENT. — Madrid.

En el tren.

Al entrar un revisor en un coche de primera observa que bajo el asiento va un émulo de Belmonte, y le pregunta:

— ¿Qué hace usted ahí?

El aludido, con mucha calma:

— Buscando el billete, que se me ha perdido.

FELITO.

El premio del número anterior ha correspondido a la Srta. **Mercedes Peyrona**, de Madrid.

Contestaciones escogidas entre las más graciosas de las recibidas con destino a nuestros concursos.

¿En qué invertiría usted con más aprovechamiento la cantidad de dos pesetas con sesenta y cinco céntimos?

En bonito escabechado..., y me lo comería, porque se dice:

«Que aproveche, como si fuera escabeche.»

Lo que indica que el escabeche es lo de más aprovechamiento que existe.

PABLO MONTES. — San Sebastián.

Las gastaría... frotándolas contra el suelo.

P. DE LEIVA. — Santander.

En una moto con side se aprovecha hasta con creces, pues es sólo para dos, y se sientan cinco a veces.

J. MEDIANO. — Jaén.

En una ración de cochinillo en casa de Botín. No cabe mayor aprovechamiento. ¡No tiene desperdicio!

A. OREDOR. — Madrid.

CONCURSOS DE "BUEN HUMOR"

ANAGRAMA

INES CERVERA DE DUSVET

MALAGA

Combinar las letras de esta tarjeta de manera que resulte el nombre y apellidos de un singular ingenio, gloria de las letras patrias, y que, entre otros libros de universal renombre, escribió uno titulado El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha.

Más detalles: este ilustre literato nació en Alcalá de Henares y perdió un brazo en la memorable batalla de Lepanto.

Terminamos hoy la publicación de los pasatiempos correspondientes al mes de abril. Como ustedes saben, se trata de dar solución a los jeroglíficos, más o menos comprimidos, publicados en los números 19, 20, 21 y 22.

Publicamos la fotografía de los premios que hemos adquirido para regalarlos a los afortunados lectores que den con las soluciones exactas.

Ahora bien: si ninguno acertase con todos ellos, se concederán los regalos a los que acierten mayor número de pasatiempos; y si fueran varios los lectores que se encontrasen en el mismo caso, apelaríamos al correspondiente sorteo, y a quien Dios se la diese, que San Pedro se la bendijera.

No obstante, esperamos que los lectores, conscientes de su alta misión, afilarán (aguzar es poco) el entendimiento para que ningún pasatiempo quede sin solución, ya que éstos, según irán ustedes

viendo, son mucho más sencillos que una codorniz soltera, o, para decirlo mejor, que una codorniz antes de los golpes.

Y ahora nos queda una última e interesantísima observación que hacer.

Para tener derecho a tomar parte en este concurso, habíamos pensado que fuese forzoso enviar las soluciones acompañadas de los cuatro cupones correspondientes a los números indicados; pero la enorme expansión que ha adquirido este semanario (cuyas tiradas de 100.000 ejemplares están más agotadas que la paciencia de los liberales esperando el Poder) nos ha hecho temer que muchos lectores no pudiesen encontrar el periódico más que

POESIA

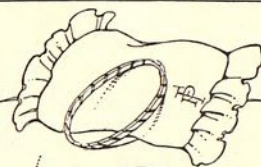
CURDA
PRIMERO

SR



R

FRENTE
DEL KERT
FRENTE
DEL ZAIO



N

PLAN DE
BERENGUER

PLAN DE
CAVALCANTI

prestado por un amigo, y, en consecuencia, hemos determinado lo siguiente:

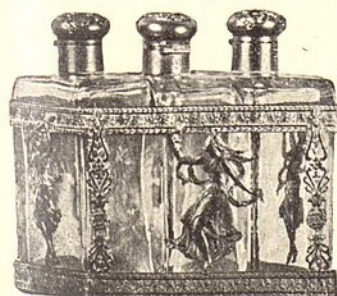
1.º Nos agradecerá que las soluciones vengan acompañadas de los cuatro cupones.

2.º Aceptaremos, no obstante, las que vengan con los cupones correspondientes a los números 21 y 22.

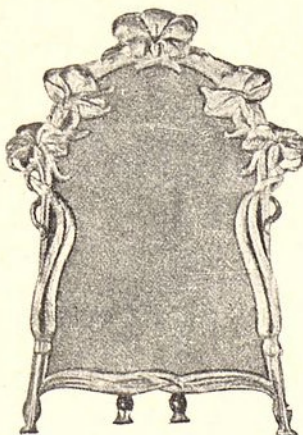
3.º Queda en pie todo lo demás, a saber: que las soluciones deben alcanzar a todos o a la mayoría de los pasatiempos publicados en los CUATRO números repetidamente mencionados, y que admitimos soluciones hasta el día 10 de mayo.

¿Está esto claro? Porque el lector que quiera que se lo digamos más claro todavía, no tiene más que escribir a BUEN HUMOR, incluyendo un billete de 25 pesetas para la contestación, y somos capaces de escribirle un tomo con todas las aclaraciones precisas.

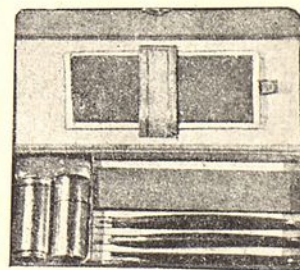
Y ahora, ¡sus y a los jeroglíficos..., y que ustedes se diviertan mucho!...



PRIMER PREMIO
Esenciero de cristal y metal
dorado.



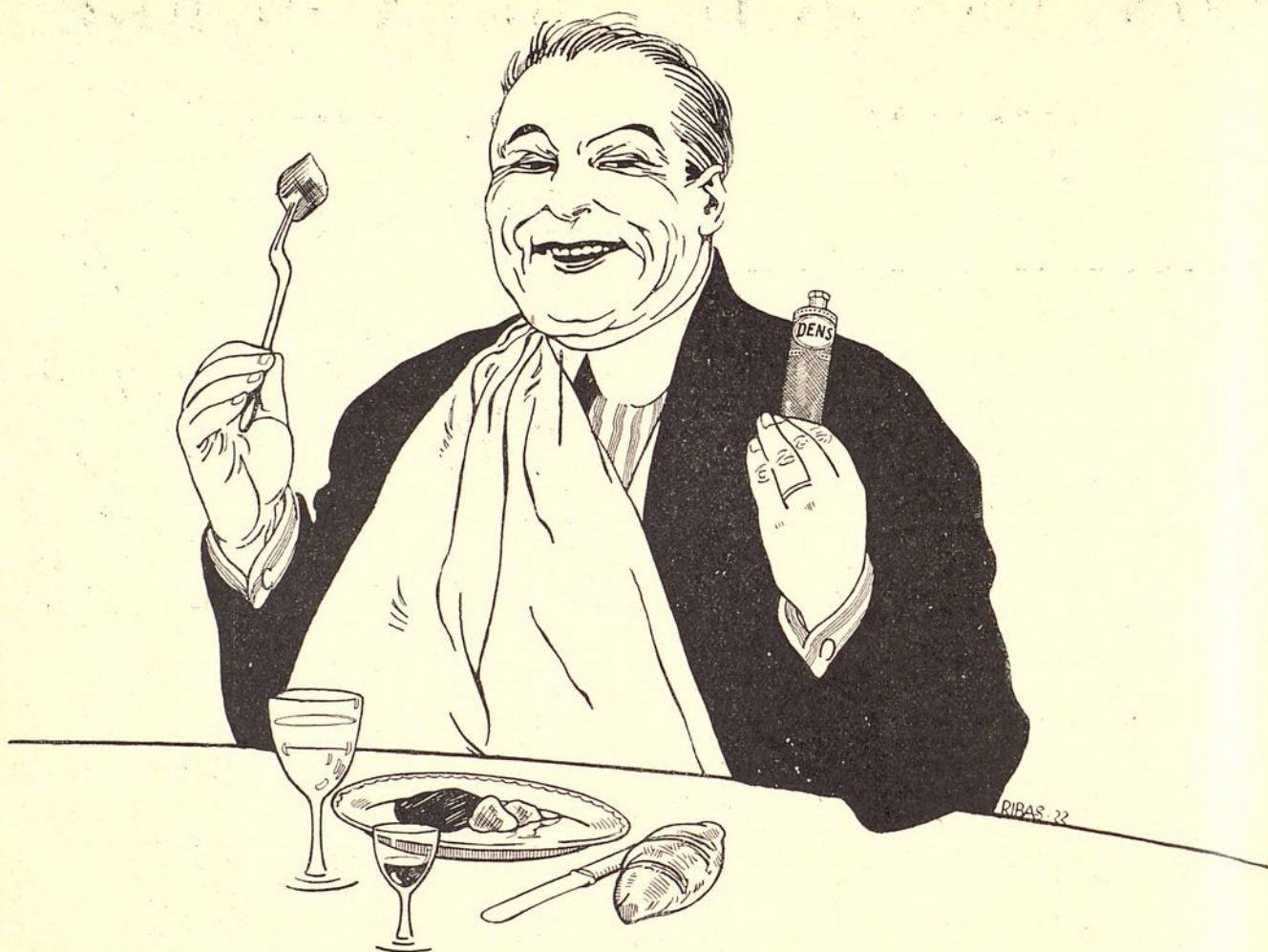
SEGUNDO PREMIO
Espejo de mesa, con marco
de bronce.



TERCER PREMIO
Navajas y útiles de afeitar,
con estuche de piel.

El cuarto y último cupón para este concurso figura en la página 21.

Ayuntamiento de Madrid



Conserve usted sus dientes
y conservará su estómago.
LA PASTA DENS

usada a diario, mantendrá su dentadura en perfecto estado, y su boca estará
siempre sana y perfumada.

TUBO 1.50

En todas las Farmacias, Droguerías y Perfumerías de España.

PERFUMERIA GAL

MADRID

DOLENCIAS DE LA HUMANIDAD

PSICOLOGÍA DEL CATARRO

A dos grandes escritores se les ha olvidado hacer la historia del catarro: Virgilio y Cervantes. Al primero se le olvidó simplemente. El segundo hizo notar el olvido en aquellas frases que dice a don Quijote el primo de Basilio el pobre cuando se dirigen a la cueva de Montesinos: «Olvidósele a Virgilio de declararnos quién fué el primero que tuvo catarro en el mundo, y yo lo declaro al pie de la letra.»

Pero Cervantes se calla la declaración que hacía el primo en el libro que preparaba. ¡Es lamentable!

Nosotros creemos que la primera víctima del catarro fué la misma persona que, según Sancho, se rasgó la cabeza por vez primera: nuestro remoto y paradisiaco padre Adán.

Pero no se trata ahora de la historia del catarro, sino de su personalidad en los días actuales.

El catarro se caracteriza principalmente por su tendencia colectivista. Allí, en el misterioso arcano donde nacen todas las cosas y todas las causas, existen creaciones colectivistas e individualistas. Por ejemplo, el impulso que arroja a un hombre debajo de las ruedas de un tranvía, es un impulso individualista, lo mismo que el que premia con tres mil duros un décimo de la lotería. Estas son manifestaciones aisladas de las fuerzas ciegas de la Naturaleza. El catarro es una manifestación colectiva, como la fiesta obrera del

Primero de Mayo. Se puede afirmar que el espíritu del catarro ha leído a Carlos Marx.

Cuando este espíritu anda más triunfante por el mundo, es en los días grises del otoño y en los días revueltos de la iniciación primaveral. El sol tibio os envuelve amorosamente; gozáis una suave placidez bajo su lenta caricia. El catarro acecha. Una nube oculta el Sol. Se levanta una ráfaga de aire frío que os eriza la piel. Con ella penetra en vuestras concavidades interiores el catarro, que entra riendo con deliciosa jovialidad. Se agarra a la laringe, irrita las mucosas, ataca a la

cabeza, desespera a los pulmones. Es un enemigo débil, pero revoltoso. Goza infinito secando el paladar, espesando desagradablemente la saliva, maltratando la nariz. Es travieso como un duende y desagradable como una vieja anti-pática.

Tiene malas intenciones. Si os encuentra débil y se tropieza con el espíritu de la gripe, de la pulmonía o de la tuberculosis, les invita a penetrar en vuestro organismo, labora para instalarlos y se marcha para dar cuenta a la Muerte de que ya le ha preparado una víctima.

¡Es un traidor! El catarro tiene dos auxiliares ruidosos, uno humorístico y otro enconado y perverso: el estornudo y la tos. El primero es benigno, gustoso, aunque inoportuno; el segundo es un mal espíritu, que os maltrata todo el organismo y que se ríe irónicamente de las fórmulas farmacéuticas.

Con todo esto, el catarro presta inestimables servicios a la Humanidad. Autoriza complacientemente ser utilizado como pretexto. Las tiples están muy reconocidas a su existencia. Los empleados públicos abusan de él para no asistir a la oficina. Los ministros evitan con su complicidad tardes parlamentarias muy desagradables. Un catarro cubre muchas veces la excursión con el amigo del alma de las jovencitas protegidas por ancianos disolutos. Hay sablazos que no llegan a existir porque la víctima se acoraza con el catarro.

Madrid es uno de los si-



Dib. SILENO. — Madrid.

tios donde más predilectamente actúa el catarro. Su espíritu germina y se desarrolla con amplitud en las crestas del Guadarrama. Viene a la corte en las alas ligeras del helado vientecillo sutil. Aguarda en las puertas de los cafés, a la salida de los teatros, en las portezuelas de los coches; elige su víctima y se instala cómodamente.

Esa cosa tan agradable que se llama calefacción central ha sido inventada por el espíritu burlón, travieso, efímero y malintencionado del catarro.

José VENEGAS.

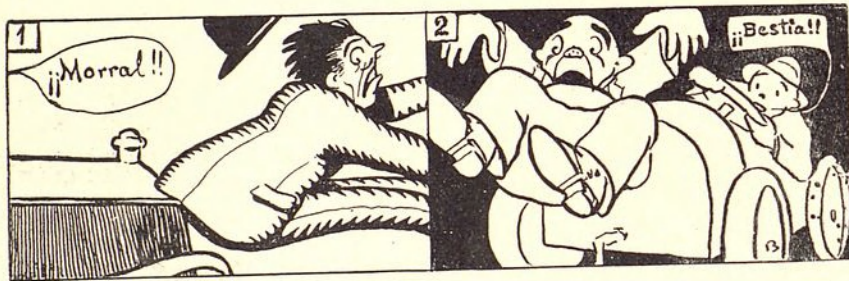
LA BARAJA DEL AMOR

(Epistolario cómicoamoroso.)

XXVI

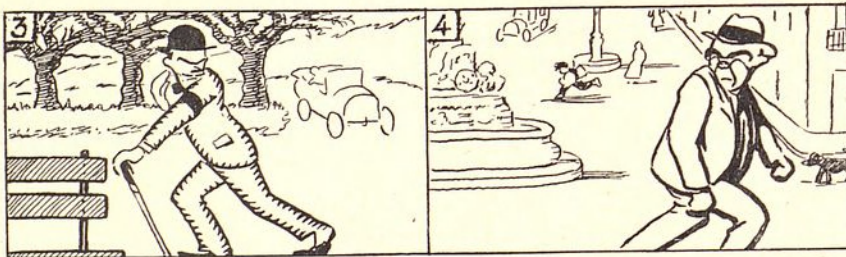
Jacinto de mis ensueños: El chisme que sobre el aparato calefaccionante marca rítmicamente las horas que vuelan, acaba de dar de campanadas hasta doce. Es una hora tan alimenticia como golosa: es la media noche.

En mis coralíneos labios dibújase el negror de una sonrisa lúgubre como el berrido de un ave rapiñosa y nocturnácea.



A Rufino García
le embistió un automóvil cierto día,

y a don Blas Gil Bamboche
le embistió otro automóvil cierta noche.



Desde entonces, Rufino,
mirando siempre atrás hace el camino,

al tiempo que don Blas
marcha siempre también mirando atrás.



Mas con este sistema tan chocante
de no mirar ninguno hacia adelante,

averiguan los dos que la manera
es andar con cuidado... y por la acera.

Dib. CYRANO. — Madrid

BUEN HUMOR

Mi corazón está dudoso pensando en que hoy no ha llegado tu amorística epístola, que me inunda de niveo a la par que pasionario placer.

Todo lo que me rodea contribuye a entenebrececer mi frágil pensamiento, pronto a naufragar en las procelosas aguas del mar apolíneo, que de azul trócase en gris con las cardenidades del fulguráceo relámpago.

¡Ah! La Parca impía segará en flor los trigales de la amorosa campiña en que vagaba mi alma libre y riente como alegre pajarillo que pía en lo más humbroso de la selva copuda y abundosa.

Y punteo, finalmente, porque empiezo a desvariarme mi mente pensando en la ingratitud del más fermentido de los hombres.

Tuya, a pesar de todo, hasta el negropolitano panteónico,

ARGIMIRA.

XXVII

Sr. D. Gundemaro Frescolari.

Muy señor mío: Yo, aunque he quedado viuda muy joven y no conozco el mundo ni su mundanal ruido, he tenido un feliz acierto al encargar a un policía privado que siguiera a usted los pasos para que averiguara cómo y de qué manera vive usted. Lo he averiguado, y le ruego que no pasee más la calle en que vivo. Las razones no se le ocultarán a usted. Lo que me extraña es su despreocupación; pues constándole que soy muy honrada, holgaba que me dijera usted que no tenía familia.

¿A qué le llama usted estar solo, alma mía?

Que Dios le dé a usted salud para criar a sus siete hijos y a su amantísima esposa, es lo que desea esta viuda inconsolable que lo es,

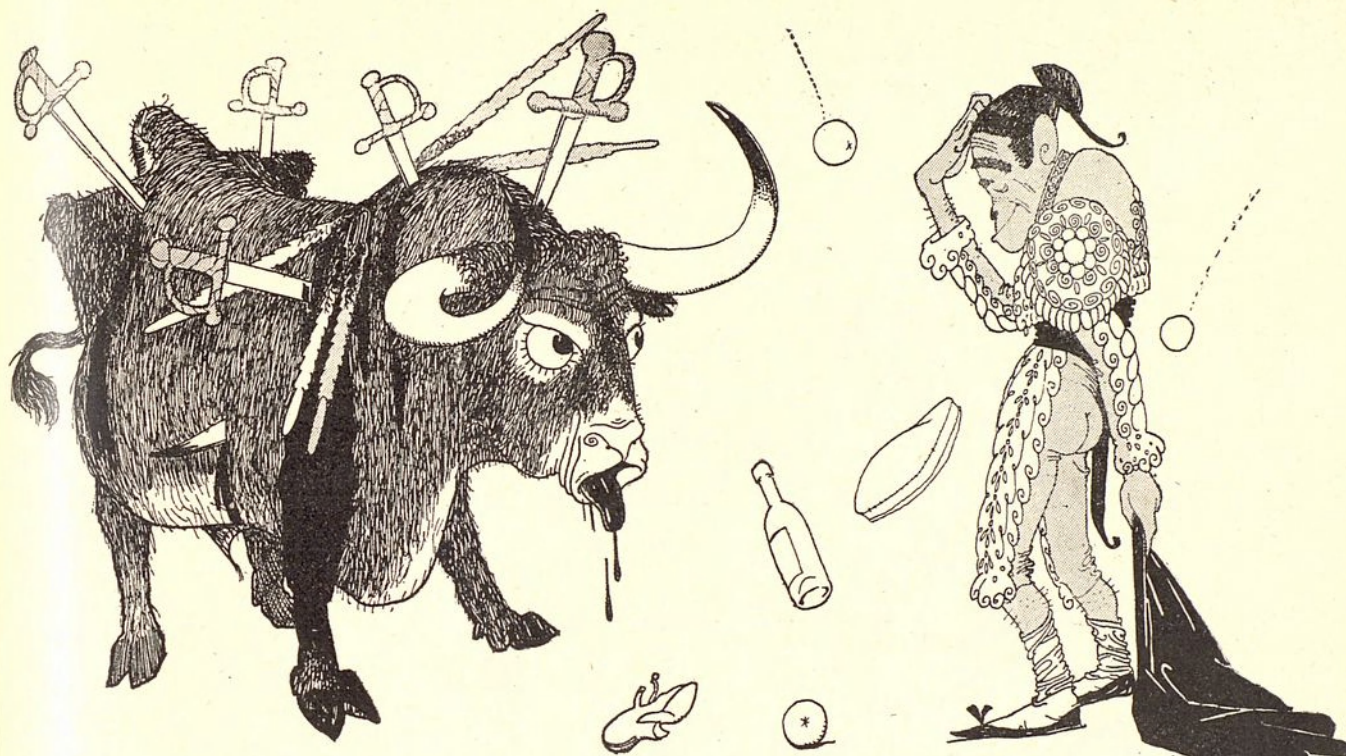
CASTA AMALARUTI.

Por la goma y las tijeras,
que no saben firmar,

TORRES-ASENJO

A LOS FOTÓGRAFOS Y AFICIONADOS

Por cada fotografía de asunto humorístico que se nos envíe y publiquemos, recibirá su autor la cantidad de quince pesetas.



— ¡Y que digan que esto es una suerte!...

Dib. RAMÍREZ. — Madrid.

GRIPES GENERAL

Habiendo, entre otros males,
infinitas gripales afecciones
que afligen en Madrid a los mortales,
no sé cómo hay humor, lectores míos,
para luchas políticas, funciones
de teatro, homenajes, desafíos,
bailes, bodas, estériles sesiones
en nuestro Parlamento,
y espectáculos, *claros o confusos*,
a beneficio de los niños rusos.

Hay casas (y yo sé de más de una)
donde sin tregua alguna
va el microbio picando
en todos los que forman la familia,
y todos van la gripe disfrutando.

Recuerdo las de Emilia,
Cecilia, Amalia, Obdulia,
Sandalia, Celia, Amelia, Eulalia y Julia,
y otras más. En la de Ana

Quejido de Quejana
han pasado la gripe los abuelos,
los padres y los cinco pequeñuelos,
a más de las doncellas Pepa y Juana
y el par de jovencuelos

Elías y Mauricio,
que prestan de *botones* el servicio.
¡Si tendrá el mal siniestras intenciones,
para no respetar ni a los *botones*!...

En suma: no faltaba más que el gato,
y ayer el infeliz también tosía,
y estuvo todo el día
sin acercarse al plato,
pálido y ojeroso. Esta mañana
le ha metido el termómetro la Juana
por debajo del rabo, y al momento
acusó el instrumento
(sin dar gato por liebre)
treinta y ocho y seis décimas de fiebre.
¡Así estamos, lectores, estos días
de alegre primavera! Los gripales
catarros, que parecen pulmonías,
hoy dan sustos a miles,
por igual a las gentes principales
que a la clase inferior de los Madriles,
como pueden probarlo la futura
de un marqués, y a la vez su planchadora
(aunque alguien asegura,
según me han dicho ahora,
que es ello una camama:
que lo que a estar en cama
les obliga actualmente,
no son las consecuencias de la gripe,
sino las de la *tripe*,
que es una enfermedad muy diferente).
¡En fin, Dios nos defienda
de este azote inhumano
de afecciones gripales, y nos tienda
su piadoso capote hasta el verano!

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

CRÓNICA DE SUCESOS

El horrendo asesinato del paseo de los Ocho Hilos.

Continúa el misterio.

Los poco afortunados trabajos de la Policía, unidos a la habilidad indiscutible de los asesinos para borrar toda huella de su delito, han dado por resultado el que a estas horas (las cuatro y media y sereno) no se haya podido averiguar absolutamente nada del nefando crimen, cuya información completa (que comenzamos el número pasado) tuvimos la suerte de dar antes que ningún otro periódico.

BUEN HUMOR ha tomado tan a pecho este bárbaro asesinato que,

lejos de desanimarse ante las dificultades insuperables que ofrece su esclarecimiento, está dispuesto a realizar por su cuenta los trabajos y las pesquisas necesarios para lograr encontrar a sus infames autores.

Por lo pronto, hemos pedido y obtenido una entrevista con el digno juez especial nombrado para instruir el proceso, D. Jenaro Bueno. Rogamos a nuestros lectores no se hagan un lío al ver que el juez es Bueno y especial al mismo tiempo (cosa que no ocurre con las labores de la fábrica de Tabacos),

pues no tiene nada de particular que un juez pueda ser de dos clases, cuando lo es, por ejemplo, el correo de Valencia, que no tiene ni su importancia ni su respetabilidad.

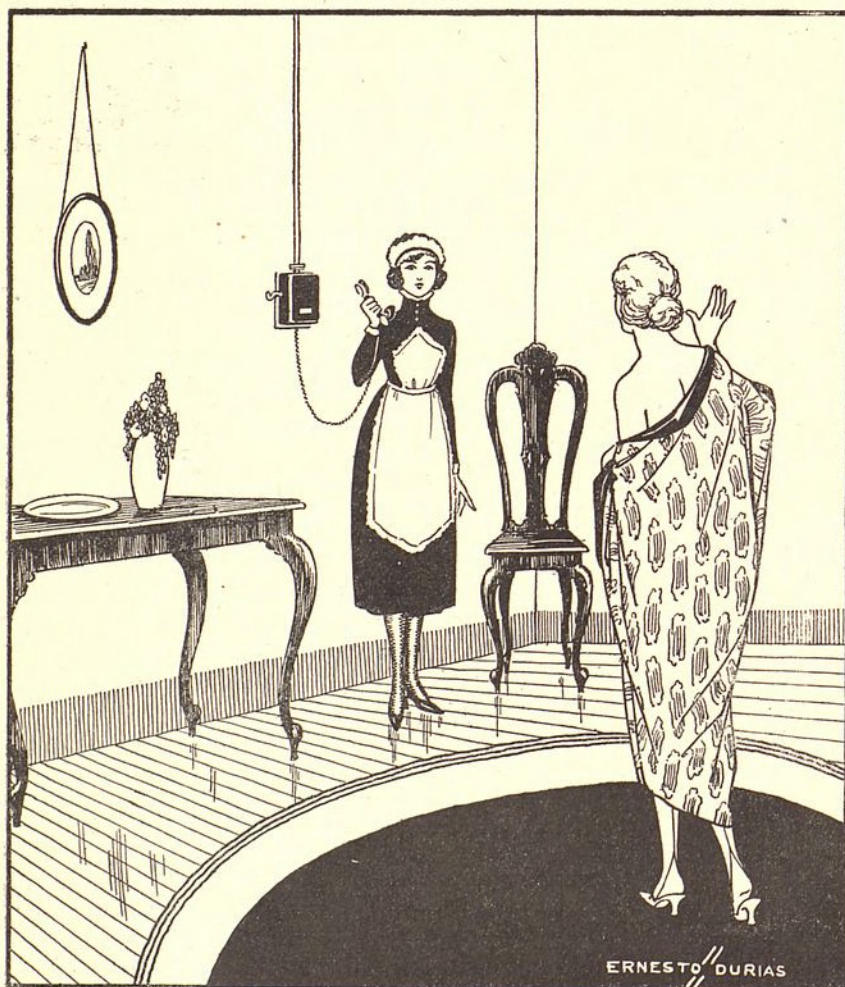
Don Jenaro, que es un hombre deferente y diferente de los demás, ha consentido en recibirnos, aun que sabemos de buena tinta (estamos por decir que de la reina de las tintas) que se le había enviado un aviso para que no lo hiciera.

Pues bien: el hecho de recibir, después de haberle mandado un aviso, demuestra un valor ciego y una vergüenza torera que para sí la quisiera el Chicuelo..., y nos obliga a una eterna gratitud y a una absoluta reciprocidad...

Don Jenaro Bueno, después de los saludos de rigor (que nos han conmovido hondamente, porque don Jenaro saludando es de una afabilidad y de una simpatía dulcísima), nos manifiesta sinceramente que su perplejidad es absoluta ante el tremendo enigma del paseo de los Ocho Hilos. Siguiendo nuestro consejo, modestamente expuesto en el número anterior, de que se interrogase al loro de las víctimas, nos dice que ha pretendido hacerlo; pero que el animalito se había encerrado en el más completo mutismo, por lo cual había concebido sospechas respecto al loro, que luego se desvanecieron completamente al saber que el loro era sordomudo de nacimiento como sus desgraciados amos...

Por cierto que el hermoso pájaro, al enterarse de que ha estado a punto de que le llevaran a la cárcel, ha dado a entender (por señas) que eso para él hubiera sido un motivo de alegría, pues equivalía a tener una jaula veinte veces más grande que la que tiene, cosa que ha sido el sueño de toda su vida...

La declaración del sereno (también aconsejada por nosotros en nuestra pasada información) no ha dado tampoco resultados positivos. Su borrachera de la noche del crimen no ha infundido sospechas al juez, pues por las declaraciones de cuarenta taberneros de los alrededores, se ha venido en conocimiento de que las curdas del sereno son



ERNESTO DURÍAS

Dib. Durías. — Madrid.

— Señorita, el señor conde la llama al aparato.

— ¡Pues tráeme corriendo el vestido azul, que me favorece mucho!

consuetudinarias, permanentes, vitalicias y fenomenales, es decir, que las coge todas las noches. La esposa del sereno ha aportado nuevos e interesantes datos, de los cuales entresacamos la afirmación de que su marido viene a ganar cuarenta pesetas a la semana, e indefectiblemente se gasta veinte en copas... ¡Eso cuando el balance no acusa las cuarenta..., que las acusa muchas veces!...

Resumen: que al preguntar nosotros a don Jenaro si espera tener pronto en sus manos todos los hilos de la horrorosa trama, nos ha confesado humildemente que confía en ello, ya que, por lo pronto, cuenta con los Ocho Hilos del paseo donde el crimen se ha cometido.

Un presentimiento.

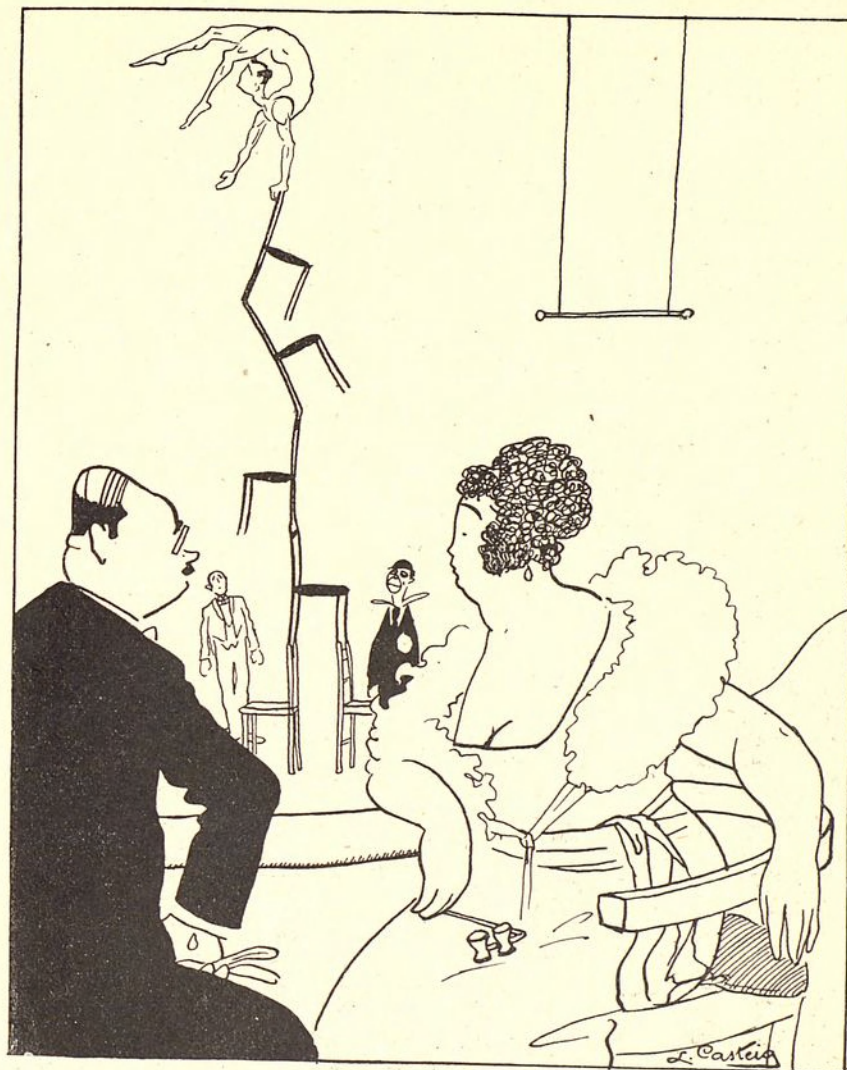
Nuestros lectores habrán adivinado que los infelices mudos víctimas del crimen eran personas de desahogada posición.

Parece ser que tenían en el Banco una cuenta corriente por valor de dos millones de pesetas; y en el registro que se ha hecho en sus habitaciones, se han encontrado catorce mil quinientas pesetas en un fajo y abandonadas sobre una silla del gabinete. Es decir, que lo mismo el dinero del Banco que el de la silla demuestran dos cosas importantísimas: la riqueza de los sordomudos y la consecuencia natural de que el móvil del crimen no ha sido el robo...

El matrimonio salía muy poco por las noches; pero está probado que iban a oír algunas óperas al Real, y que no les gustaba el cine, porque decían que en las películas no hablan los personajes, y a ellos les entretenían más los diálogos del teatro...

Recogeremos ahora una noticia interesante, que demuestra que la esposa tenía el presentimiento del fin trágico que les esperaba.

Dos días antes del crimen, y en presencia de un vecino (cuya declaración es hasta ahora la única que arroja algún indicio), se empeñó el esposo en probarse un traje de estilo Charlot, de esos que ahora ponen de moda los pollos «bien», y que había encargado a su sastre para estrenarlo el día de su cumpleaños. El traje le sentaba como un tiro, habida cuenta de que el pobre era viejo y no muy gallar-



EN EL CIRCO

¶ Dib. CASTELLS. — Alicante.

— Ahí donde le ves, no hace mucho estaba en buena posición.

do ni agraciado, y su mujer, con la confianza natural de la intimidad, hubo de decirle (hablando con los dedos, naturalmente) la frase siguiente:

— ¡Estás para que te maten!...

¡Los infelices no podían presumir que esas inofensivas palabras eran el augurio, el funesto anuncio, el natural presentimiento de la horrible desgracia que amenazaba sus existencias!...

El arma homicida.

La diligencia de autopsia no ha podido determinar claramente la clase de arma con que se ha cometido el crimen.

Desde luego, en opinión de los

médicos, ha sido un objeto pesado, que lo mismo puede ser un tomo con las obras de D. Ricardo León, que un martillo, que un pico.

Probada la inocencia del loro, ya hay que dudar de que sea un pico el causante de las dos muertes.

Otro de los médicos afirmó, al principio, que el arma había sido una plancha de la casa; pero luego se reconoció que la afirmación había sido una plancha del médico...

Y a la hora presente se asegura que el arma ha sido una espuela, manejada con feroz ensañamiento.

Nosotros lo negamos, y casi juraríamos que no es el arma de *caballería*, sino de uso personal.

Un detenido.

El crimen entra en este momento en una fase interesante.

Acaba de ser detenido un jardinero que tuvo a sus órdenes el matrimonio asesinado, el cual le despidió el día 21 de marzo, es decir, al comienzo de la primavera; o para que ustedes lo entiendan mejor, le despidieron en la presente estación...

El jardinero, que quedó en la miseria al perder el destino, se marchó de la casa echando *las flores* siguientes a sus amos:

— ¡Miserables! ¡Negreros! ¡Gentuzal! ¡So tíos!... ¡Ya nos veremos las caras! ¡Esto no se queda así!... ¡Me van a oír los sordos!...

Pero estas frases no las oyeron

los sordomudos porque estaban distraídos, y si las oyó una vecina, que hoy ha escrito un anónimo, firmado por ella y por su esposo, acusando al jardinero.

Este, que se llama Inocente Rodríguez, al ser detenido ha protestado de tales imputaciones en forma un poco descompuesta y vehemente.

— ¡Soy inocente! — ha gritado con indignación furiosa.

Y tiene razón. Por lo menos es Inocente Rodríguez, cosa que debe tener muy en cuenta el digno juez instructor del proceso.

Misteriosa complicación.

Vamos a dar ahora cuenta de un caso que, aunque nadie ha pensado en relacionarle con el doble asesi-

nato que conmueve a la opinión, es, a juicio de BUEN HUMOR, la pista más oportuna que se debe seguir.

En el paseo de Santa María de la Cabeza dió ayer a luz un robusto niño la distinguida cupletista principiante Paca Merlo *la Nueva Goya*, hermosa mujer que ha hecho perder la cabeza hasta al paseo donde habita.

Esto de que una cupletista principiante dé a luz un niño, no tiene en sí nada de particular; es más, es un suceso corrientísimo y *natural* (porque casi nunca es legítimo); pero el hecho de que el nuevo vástago sea sietemesino, y de que el parto haya sobrevenido en el momento en que Paca Merlo estaba leyendo la información del crimen en un periódico, ha despertado las sospechas de BUEN HUMOR, que cree y afirma que en esa mujer puede hallarse la clave del misterio.

Nosotros hemos visitado a la linda cancionista y a su distinguido hijo, y avisamos al juez y a las autoridades que nos hemos oído que allí hay gato encerrado.

Paca nos ha dicho que el alumbramiento ha sido consecuencia de un susto (¡lo que nosotros sospechábamos!); pero al interrogarle nosotros sobre si el susto era producido por el relato del crimen, ha rectificado sabiamente, diciendo que el susto se lo había dado el papá del niño siete meses antes, y que por eso decía que el nacimiento del *rorro* era la consecuencia del susto que le había dado el padre...

Mientras nos hablaba, hemos descubierto en la mesa de noche una caja de cerillas de cocina, y nos la hemos guardado por notar en ella ciertas misteriosas señales.

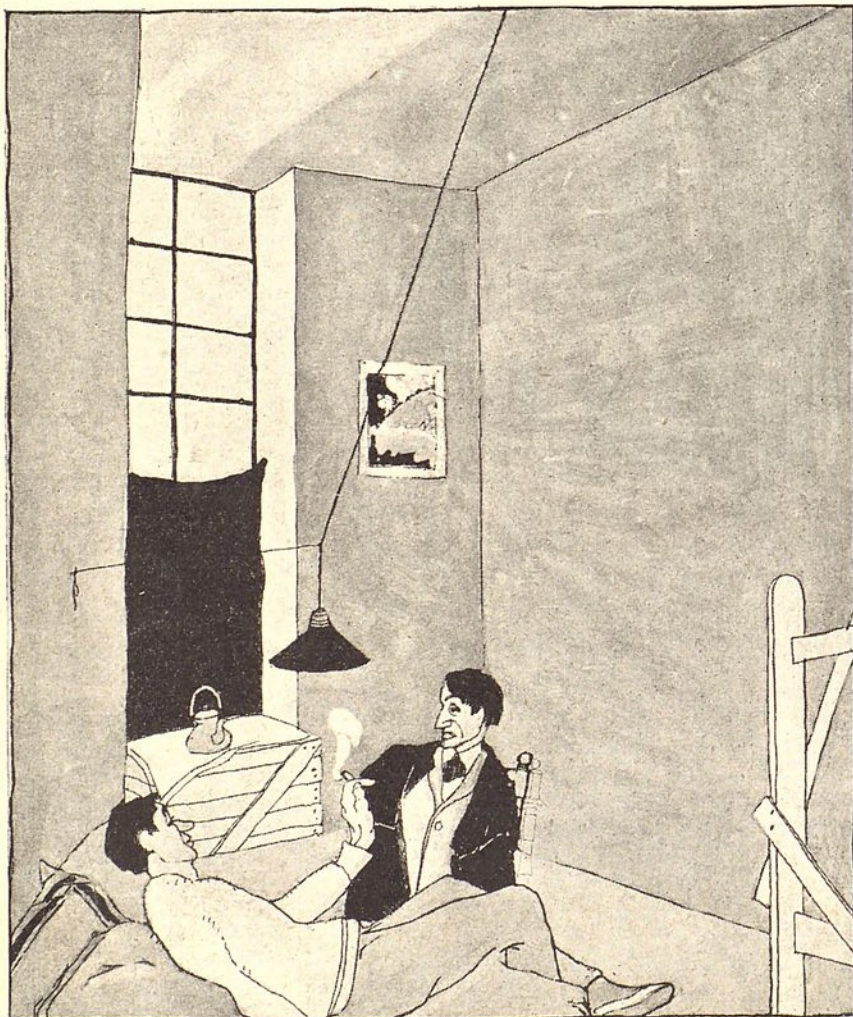
Falta de la caja sólo una cerilla, y ella asegura que la compró la semana pasada para encender el aparato de calentar las tenacillas con que se riza el pelo.

Hay una evidente contradicción, y afirmamos que esas cerillas, a pesar de su mala calidad, son las que van a dar luz a este terrible asunto.

Por lo menos, ya ha empezado la cosa con un *alumbramiento* de bastante importancia...

BUEN HUMOR se ha propuesto dar con los asesinos, y dará. Nuestro éxito no se hará esperar mucho.

Por la información,
ERNESTO POLO.



Dib. BAT. — Madrid.

— Yo lo que quiero hacer es algo que suene; pero que suene mucho.
— Pues cómprate un pañuelo.

LAS COSAS DE LOS TEATROS

¡ABAJO EL CRÍTICO!

El crítico de teatros es un ser fuera de lo común, que tiene por misión disentir en todo momento de la opinión general. Es un hombre que no aplaude en los estrenos, y que luego escribe unas cuartillas en las que teoriza acerca de la comedia que ha visto representar; y siempre lo hace en contra del fallo del público. Así, por ejemplo: se estrena una obra de X, conocido ciudadano de la localidad, y el crítico se pone muy serio y vapulea al autor: esa producción de X alcanza centenares de representaciones, y con ella obtiene un cuantioso beneficio y por ella escucha el aplauso continuo de un auditorio incondicional. Igual les sucede a los autores Xⁱ, Xⁱⁱ, Xⁱⁱⁱ, X^{iv}...

Pero ocurre que representan en un teatro obras de Tristán Bernard, de Bernard Shaw, de Molière, y que el público las rechaza ofendido, indignado o desdenoso: entonces se le ocurre al crítico aplaudir la obra y elogiar ampliamente al autor.

¿Ustedes imaginan caso más bochornoso?

Esto que comentamos es un fenómeno intolerable del que ya hemos hablado en otras ocasiones, y que es preciso acabar de una vez para siempre.

Nosotros proponemos una cesantía general de críticos. En la calle, en el café, por los escenarios se habla de este grave problema.

Hay que resolverlo.

Pero no podemos olvidar que el público tiene siempre la razón.

Por eso hay que no hacer caso a los críticos y dejar al público que falle con arreglo a su criterio; y cuando aplauda, presentarle en escena al autor; y cuando proteste, presentárselo también, e incluso entregárselo, para que haga con él lo que quiera.

Tiene la ventaja nuestro sistema

de que ninguno de los que hemos nombrado como autores de fracaso — Tristán Bernard, Shaw, etc., etcétera —, estarán presentes en el estreno, y los otros, los señores X, Xⁱ, Xⁱⁱ, responderán personalmente de sus excesos...

Y si la responsabilidad puede ser civil, miel sobre hojuelas...

Y si la extendemos hasta lo criminal, ¡la cárraba!, que diría un castizo de entre bastidores...



Dib. CABANES.

Luisa Vila, que en Romea ha sido consagrada como estrella de primera magnitud.

UN ESTRENO

El ilustre escritor D. Manuel Linares Rivas ha obtenido recientemente un éxito negativo de crítica capaz de hacer que palideciese de envidia el autor *más X* que ustedes pudieran imaginar. ¡Y cómo aplaudió el público!

En primer lugar, se consideró admirable el título de su comedia, que ahora no recordamos bien, pero que nos parece que era una cosa así: *Lo pesado, o perdido o ganado*. Si no era ése, desde luego pueden

ustedes afirmar que era algo muy parecido, y que también caía en verso.

Lo pesado es un sujeto casado en segundas nupcias que mortifica a su esposa con recuerdos inoportunos de la primera mujer. ¿Ustedes conciben algo más pesado ni más pelmazo?

Lo perdido es la paciencia de la mujer, que no puede resistir la comparación mortificante e insistente, y que busca el medio, sea como sea, de demostrarle al esposo que está ya muy harta de sus indiscreciones...

Lo ganado es que el hombre, ante los procedimientos empleados por la esposa para sacarle de su error, cae en la cuenta de su idiotez, y se arrepiente y reconquista el afecto general.

Pero ahora que recordamos, no era el título de la comedia el que dijimos antes. El auténtico es *Lo pasado, o perdido o guardado*.

Menos mal que la explicación que damos al público nos puede servir también para esta verdadera denominación. Y... ¡olvídenmos lo pasado!

ARNICHES DA "LA HORA"

Cuando este número salga a la venta, se habrá celebrado seguramente el beneficio de Catalina Bárcena, con el estreno de la comedia de costumbres populares, original de D. Carlos Arniches, titulada *La hora mala*.

No conocemos la obra, y sería muy aventurado anticipar juicios; empero, desde el primer instante queremos hacer constar que el señor Arniches tendrá en todo caso, si no es posible nuestro elogio, al menos nuestra disculpa.

Todos la hemos padecido, o la padeceremos en este mundo; ¿por qué no ha de tener su *hora mala* el Sr. Arniches?

Ahora, que hay títulos que más valiera no ponerlos.

¿Es concebible darle a nadie la enhorabuena por *La hora mala*?

José L. MAYRAL.

LA FIESTA MÁS NACIONAL

LA CORRIDA DEL DÍA 23

Una vez más pongo paño a la grada y pretendo contar las proezas que debieron hacer *Larita*, *Valencia I* y *Nacional II* con los toros de Aleas. Pero antes séame permitido decir que en Sevilla, la Meca de la torería, ha aparecido un cartelón

en el que con letras negras estaba escrito lo que sigue:

«Muerto José y ausente Juan,
¡viva el fútbol
y el sudario de Millán!»

Cierto, ciertísimo: al toreo le vamos a enterrar envuelto en el sudario de Millán. Ya no se arrima más que *Larita*, y *don Larita* hace reír.

Como esto es muy transcendental y tiene una repercusión en Alhucemas, lo trataremos otro día muy en serio.

De la corrida última digamos que los toros y *Valencia I* estuvieron fatales, y *don Larita* y *Nacional II* colosales. *Don Larita* toreó, banderilleó, mató y dió la puntilla.

No le faltó más que picar. Todo se andará.

Hagamos constar una observación:

Valencia I es peor que el segundo, y *Nacional II* es mejor que *Nacional I*.

¡Cualquiera se fía,
hoy en día,
de la jerarquía
en la torería!

Repitamos que *Nacional II* va para as, ¡viva Alhama de Aragón!; que *don Larita* echa humo, ¡viva Málaga *la Unica!*, y censuremos a *Maera*, que va para fenómeno, pues ya se *rajó* en la primera. Puede que le estén fabricando unos toritos *ad hoc*...

Ni están todos los que son,
ni son todos los que están:
son muchos los que merecen
el sudario de Millán.

¡Ah! Se nos olvidaba: estamos preparando un concurso para que quien *diquele*, *guipe*, tenga vista de lince, abra la pupila o vea con los ojos cerrados, pueda ir a los toros *gratis et amore*.

En el número próximo, sensacional concurso. No dejéis de leerme, porque os va en ello unos miles de duros.

Palabra de revistoso.

N.

MISCELÁNEA POLÍTICA

Maldición clara y sencilla
que, soltando antes un terno,
me echó un gitano en Sevilla:
«¡Ojalá te dé el Gobierno
un título de Castilla!...»

Dice Bergamín que él es el sucesor de Villaverde. Y que D. Raimundo fué quien dió la pauta, imponiendo un impuesto sobre los títulos.

Sobre los títulos de la Deuda.

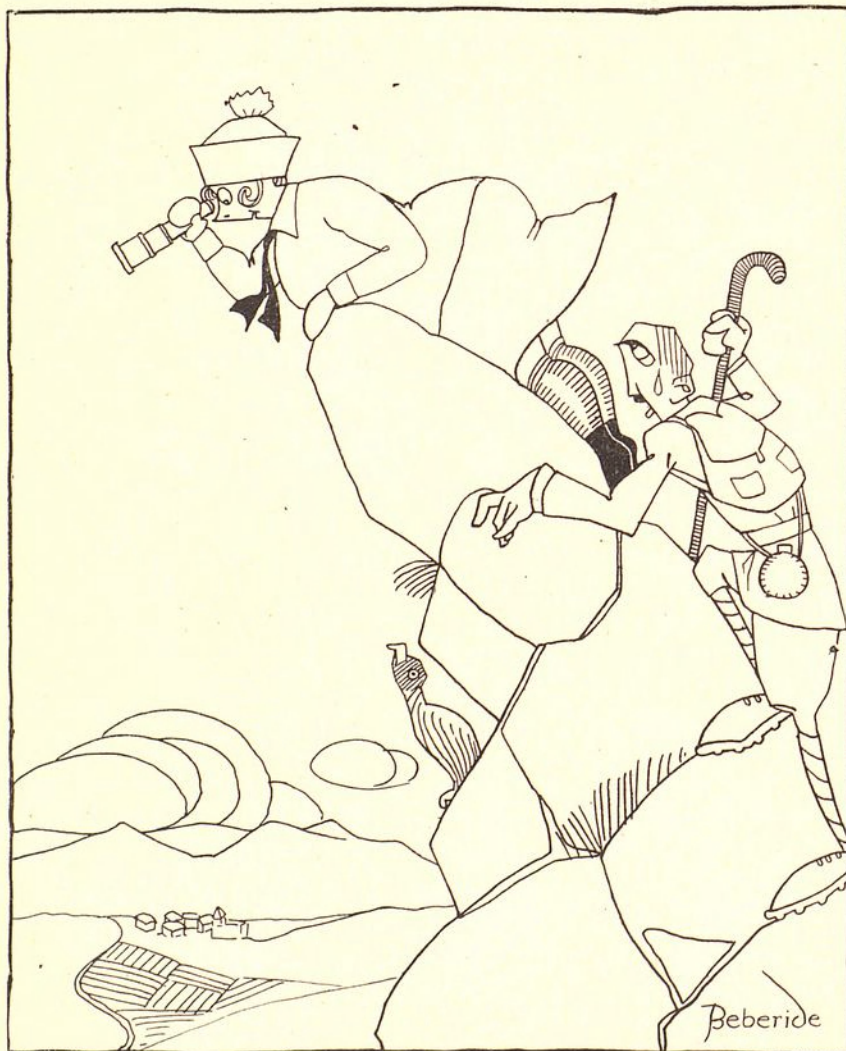
Con motivo del viaje a Bilbao de los tres ases de la coalición democrática, se organiza en la invicta villa una función de gala en honor del nuevo partido. Partido por gala en tres.

Se representarán las obras siguientes: El Marquesito, El amigo Melquiades y El lucero del Alba.

La demagogia conservadora ha hecho bueno al ciudadano Nerón, y ha enmendado el final de aquello de La Marsellesa:

«Quisiera ver cien nobles
colgados de un farol...»
«Yo sólo quiero hacerles
pagar contribución.»

JUAN DEL EBRO.



Dib. BEBERIDE. — Madrid.

ÉL. — ¡Lo que yo me temía!... Empiezo a sentir el vértigo...



Andanzas de Ulises Redingot

por José María Quiroga Pla y Pedro Caravia Hevia.

PRIMER PREMIO DE NUESTRO CONCURSO DE NOVELAS HUMORÍSTICAS

Ilustraciones de Antonio Barbero.

(CONCLUSIÓN)

muerto). — ¡Oh, mirad! ¡Una serpiente ante vos!

(Ahora es Ulises el que se torna pálido, y los dos, hombre y mujer, como petrificados.)

La serpiente se balancea voluptuosamente, sin apartar sus ojos de Ulises. Un movimiento, y... la muerte.

Por la memoria del balear cruza el recuerdo del encantador de serpientes, y lo comprende todo. Era un lama, uno de los verdugos enviados en su persecución... Pero ahora Ulises tiene ideas geniales, ideas de Dalaiz-Lama, y busca un instante en su cerebro.)

LA SERPIENTE (silbando). — ¡Sssss!

ULISES (que ha encontrado su idea, sin mover ningún músculo del cuerpo). — ¡Sssss!

(El silbido de Ulises se va haciendo más fuerte y más sonoro cada vez, hasta convertirse en una balada escocesa. La serpiente se retuerce iracunda, como queriendo romper el encanto; pero el arte de Ulises la hipnotiza, y vuelve a quedarse inmóvil esperando. Ulises la coge, la enrosca a su muñeca, y sin cesar en el silbido, mira por el balcón disimuladamente. Oculto tras un árbol hay un hombre cuya sombra se alarga, a la luz de un farol, por la avenida.)

ULISES (para sí). — ¡No hay duda, él es!

(Entonces ataca de nuevo con más fuerza un trozo de música. La serpiente vuelve a danzar.)

ULISES (a la serpiente). — Mira: márchate de aquí y muérdele al otro...

(La serpiente se desliza sugestivamente fuera de la habitación. En ésta, hombre y mujer, esperan silenciosamente.)

En la calle se oye un grito en tibetano: «¡Ay, mi madre!»

De detrás de un árbol, un hombre cae como un fardo a tierra.)

ULISES (estrechando las manos de Camellia). — Amiga mía, ¡estamos salvados!

CAPÍTULO XVI

«Nueva York estaba empavesada...»

(KELLERMANN. El túnel.)

En el edificio de la M. M. A. (Mundial Medical Association) de Nueva York. Cuarenta pisos en los que se hallan distribuidas las diferentes secciones.

En el vestíbulo aguardan la llegada del célebre conferenciante mister Redingot, los representantes de los mejores diarios de Europa y América.

REPORTERO 1.º (que llega rezagado). — ¿Ha subido ya? (Tira de cuartillas y de estilográfica.)

REPORTERO 2.º — Tranquílcese usted, no ha venido aún.

REPORTERO 1.º — ¿Será realmente su última conferencia?

REPORTERO 3.º — Sí. Y aquí mismo, el doctor Wood procederá a restituírle su verdadera cabeza. No hay que decir que con el cambio perderá en sabiduría.

REPORTERO 4.º — Es lástima. Si yo tuviera esa portentosa cabeza,

llante las puertas del hotel su extenso repertorio. Las serpientes, fascinadas por la triste melodía de la flauta, hacen absurdas contorsiones, luchan y silban amenazadoras; pero dominadas por la música y los gestos extraños del encantador, se levantan y quedan inmóviles, visiblemente subyugadas.

Ulises Redingot tiene un extraño estremecimiento al cruzar su mirada con la del encantador de reptiles.)

MISS CAMELLIA. — ¿Qué tenéis, Ulises?

ULISES. — Nada. Había creído reconocer en ese hombre... Pero se trata, sin duda, de una equivocación.

(Es la hora de tomar el té. En la habitación de Ulises, miss Camellia prepara el samovar. Ulises, con la cabeza entre las manos, rumia sus nostalgias del Tibet.)

En la calle hace rato que cesó el silbido de la flauta; pero Ulises cree estar contemplando aún los ojos del encantador, que para él no son desconocidos.

De pronto, Camellia lanza un grito.)

ULISES (volviéndose rápidamente hacia ella). — ¿Eh? ¿Qué hay?

MISS CAMELLIA (pálida como un

no me la quitaría jamás. ¡Hay que ver que le está produciendo cien mil dólares por conferencia!

REPORTERO 3.º — ¡Ya, ya! Nunca se ha visto un éxito tan clamoroso en Nueva York.

REPORTERO 2.º — Ni cuando vino Blasco Ibáñez...

REPORTERO 1.º — De mi periódico me telegrafían que no mande más informaciones que las que pueda obtener acerca de mister Redingot. A estas horas, Europa y América enteras conocen con más detalles la historia de la expedición, que el propio protagonista de ella.

(A través de las vidrieras del portal se ve pasar una larga fila de hombres-anuncios, portadores de llamativos carteles, en que pueden leerse letreros como: «¡No deje usted de ver Los conquistadores del Tibet, drama musical cuya cincuenta y cuatro representación tendrá lugar hoy en el Metropolitan!» «Esta tarde, en el Hypodrome, La expedición Redingot al Tibet, extraordinario film de la casa Z... H...» «Use usted las cor-

batas Redingot, modelo utilizado por mister Ulises Redingot para estrangular a uno de sus perseguidores», etc.

REPORTERO 3.º — Esta tarde, en el Redingot's Club, se proyectaba erigirle una estatua. Se hablaba, asimismo, de encargar la obra al escultor más caro de Europa.

(Un lujosísimo automóvil se detiene ante la puerta. Los periodistas salen a la calle y rodean el coche, del cual desciende Alcides Mac Ferland, irreprochable en su nuevo papel de secretario y representante de Ulises.)

LOS REPORTEROS (agolpándose en torno suyo). — ¿Viene ya?

— ¿A qué hora será la conferencia?

— ¿Le devolverán hoy su primitiva cabeza?

ALCIDES (dándose importancia, enciende un enorme cigarro, y contiene con un ademán la curiosidad de los reporteros). — Calma, señores. Voy a ver si está todo preparado. No puedo concederles ni un minuto de atención.

REPORTERO 2.º (deteniéndose). — ¿La hora, al menos?...

ALCIDES. — La conferencia será hoy a las seis. En cuanto a la operación, esta noche tendrá lugar, y mañana por la mañana, mister Redingot se presentará al público neoyorquino ostentando su verdadera cabeza.

(Los reporteros toman nota apresuradamente.)

Un momento después, y antes de que el ascensor haya conducido a Alcides al último piso, todos los habitantes de Nueva York conocen por los transparentes de los periódicos las últimas noticias del asunto Redingot.

En la calle desfilan nuevamente hombres-anuncios, que llevan en las espaldas la popularidad de Ulises.

Llega monsieur Corniche, periodista francés recién desembarcado, representante de la Revue de l'Europe. Al ver el grupo de reporteros, adopta un grave continente y se dirige hacia el ascensor. Es un hombrecillo rechoncho, de perilla y bigote rubios.)

EL ENCARGADO DEL ASCENSOR. — ¿A qué piso?

CORNICHE. — Al bureau de Toxicología.

(El ascensor sale disparado, deteniéndose en el piso veinticuatro.)

CORNICHE (que ha dado una dirección a bulto, temiendo que le interceptaran el paso). — ¡Me fastidié! ¿Dónde estará el salón de conferencias?

(Se cruza en su camino un botones, portador de un fajo de correspondencia.)

CORNICHE (dándole un dólar). — Muchacho, ¿quieres decirme dónde está el salón de conferencias?

EL «BOTONES». — ¡Con mucho gusto! En el último piso.

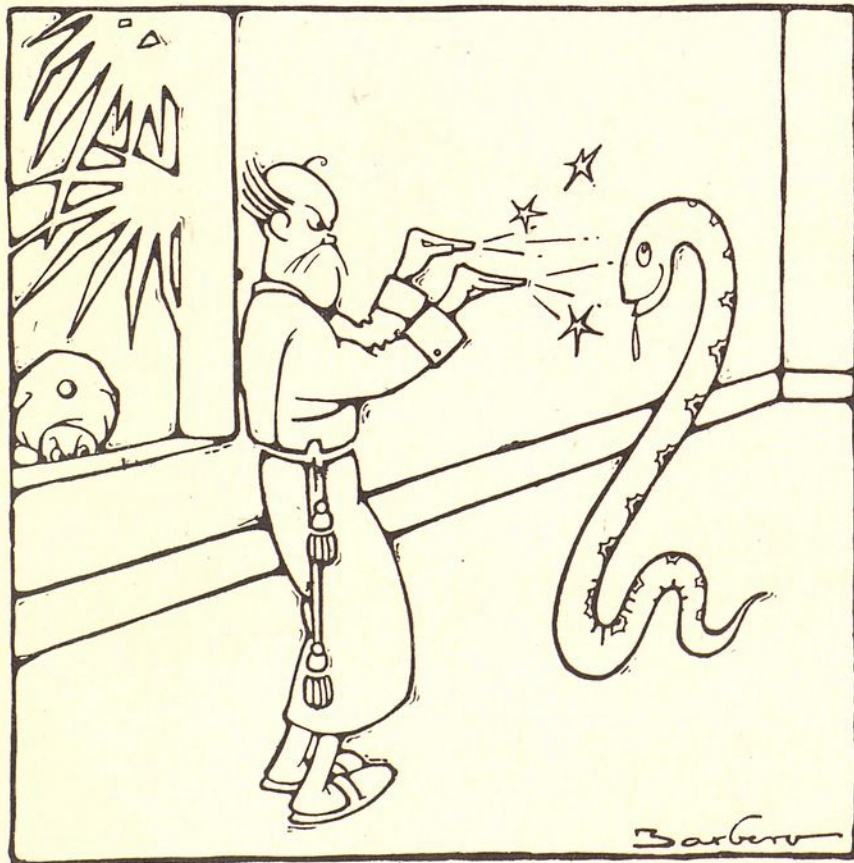
CORNICHE. — ¡Sapristi! ¡Diez y seis pisos aún!

(En el vestíbulo, los periodistas comentan la intrusión de Corniche.)

REPORTERO 2.º — Os aseguro que es un periodista. Nos va a pisar la noticia...

REPORTERO 4.º (remangándose como si fuera a iniciar un ataque de boxe). — Pues ése no sale de aquí hoy...

(A la puerta del salón de conferencias, monsieur Corniche aborda a Alcides Mac Ferland, que lleva bajo el brazo un voluminoso paquete.)



— Mira: márchate de aquí y muérdele al otro...

CORNICHE. — ¿El señor Mac Ferland?

ALCIDES. — Para servirle.

CORNICHE. — Bien; no me han engañado las fotografías. (*Presentándose.*) Gustavo Corniche, representante en Nueva York de la *Revue de l'Europe*. ¿Podría concederme unos momentos de atención?

ALCIDES. — Acompañeme a tomar un *cock-tail*...

(*Entran en el bar inmediato al salón de conferencias.*)

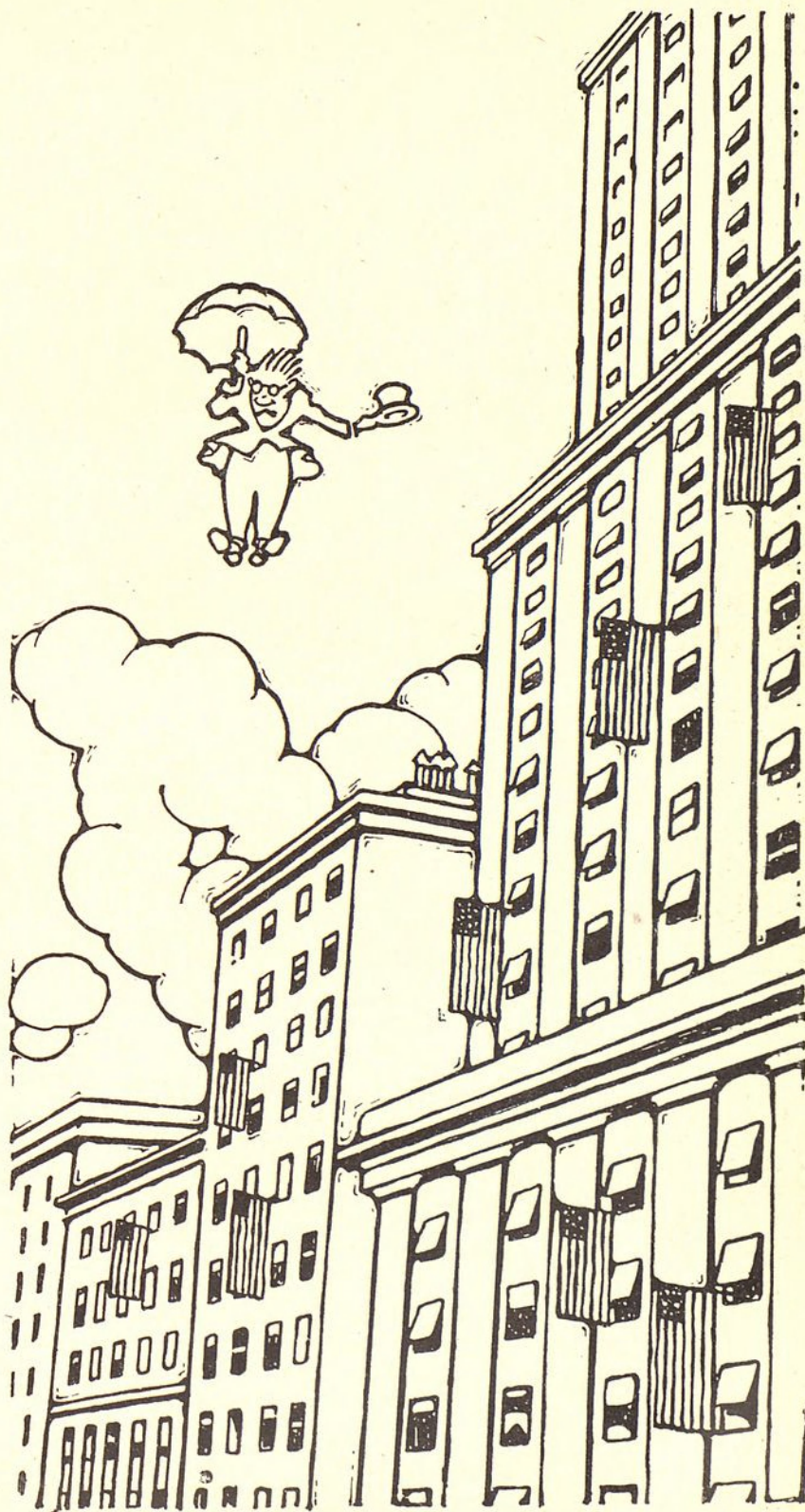
ALCIDES (*al barman*). — Prepare dos *cock-tails*. (*A Corniche.*) Puede usted disponer de diez minutos.

CORNICHE (*disponiéndose a tomar notas vertiginosamente*). — Bastarán. Todos los periódicos, incluso el mío, han historiado detalladamente la expedición. Ahora bien: lo que no se conoce es lo que hizo mister Redingot desde su regreso a Europa.

ALCIDES. — Sencillamente, huir. Desde que salió del Tíbet venían persiguiéndole cinco lamas. Del primero logró desembarazarse en Bombay. Esta aventura es conocida ya de todo el mundo. Lo que hasta ahora no se había hecho público eran las negociaciones, hoy llevadas a feliz término, merced a las cuales, tres de esos cinco lamas han aceptado una indemnización de Ulises, comprometiéndose formalmente a abandonar sus proyectos ofensivos. Dos de ellos se han quedado, como profesores, en la Escuela de Lenguas Orientales, de París. El otro, con la cantidad recibida de mi digno amigo, ha montado en Munich una fábrica de chinerías. Pero desgraciadamente vivimos aún bajo la amenaza constante del quinto, un fanático que ha logrado substraerse a toda vigilancia. Ulises Redingot regresará dentro de unos días a sus posesiones de Ibiza, donde contraerá matrimonio con miss Camellia Fly, que está ultimando ahora sus asuntos en Inglaterra.

CORNICHE. — Perfectamente. ¿Y su venida a Nueva York?

ALCIDES. — Trataré de complacerlos. Cumplidos sus compromisos en Madrid — me refiero a sus conferencias privadas en la S. G. H.-A., que le produjeron medio millón de pesetas —, fué llamado por la M. M. A. para dar el número de conferencias que considerase necesario para exponer ante el mundo científico las maravillosas doctri-



En cuanto a Ulises, su quitasol le ha servido de paracaídas...

nas de la terapéutica oriental, hasta ahora inasequibles, puesto que en posesión de la cabeza del Dalaiz-Lama tiene a su disposición un verdadero mundo de ideas que revelar. Hoy terminará su ciclo de conferencias, y esta noche, conforme a los métodos por él revelados, se le restituirá su primitiva cabeza. (*Sacando el reloj se interrumpe.* Bien: le queda solo medio minuto.

CORNICHE. — Una pregunta aún: ese envoltorio, ¿contiene la cabeza de mister Redingot?

ALCIDES (*asombrado de la penetración del periodista*). — ¡Hom-bre, ha acertado usted!

CORNICHE (*modestamente*). — Es mi oficio, señor. (*Señalando la cabeza.*) ¿Podría sacarle una fotografía?

(*Alcides deshace el envoltorio, y queda al descubierto un gran frasco en que aparece, flotando en alcohol, la cabeza de Ulises Redingot.*)

CORNICHE. — Bien: póngala usted sobre la mesa. (*Al barman.*) Mozo, apague usted la luz. (*Enciende un trozo de magnesio y rápidamente obtiene la fotografía.*) Muchas gracias.

UN «BOTONES» (*que entra seguido de un caballero asiático, pulcramente vestido a la europea, se aproxima a Alcides, a tiempo que se despide Corniche*). — Mister Mac Ferland: aquí viene un caballero que desea hablarle.

(*El desconocido hace una reverencia.*)

ALCIDES (*yendo a su encuentro*). Usted dirá, señor.

EL DESCONOCIDO (*en un inglés incorrecto*). — Mi nombre es lawoshi Ito. Soy profesor de la Universidad de Tokio. No habiéndome sido posible encontrar invitación para la conferencia de esta tarde, le quedaría por siempre agradecido si pudiese facilitarme el acceso al salón.

ALCIDES (*con un gesto de contrariedad*). — El caso es... En fin (*sacando una tarjeta*), presente usted esta tarjeta mía, y le reservarán un lugar en la sala.

(*El doctor japonés repara en la cabeza de Ulises, y no puede contener un gesto que no pasa inadvertido para el periodista francés.*)

EL DOCTOR JAPONÉS (*haciendo una reverencia a Alcides*). — Desde este momento tiene usted en mí un servidor...

CORNICHE (*para sus adentros*). — Este asiático me da mala espina. Sería curioso que resultase al final... Por si acaso, le haré una fotografía...

CAPÍTULO XVII

«El que quiera volar, ha de correr el riesgo de estrellarse.»

(ARISTOFANES. *Las nubes*.)

Al día siguiente por la mañana. En el bar, Gustavo Corniche apura tranquilamente su ajenjo.

REPORTERO 1.º (*que, como siempre, llega rezagado, a Corniche*). — Permítame, señor: el conserje me ha dicho que es usted el único periodista que ha presenciado la operación. ¿Podría usted proporcionarme algún detalle?

CORNICHE. — ¡Pchs! Le diré a usted, en confianza, que me he pasado el tiempo durmiendo. (*Vase consternado el reportero 1.º*) ¡Al diablo! ¡Cómo que voy a darle yo noticias para su periódico!

(*Aparece Ulises, en posesión ya de su auténtica cabeza, seguido de un verdadero tropel de reporteros.*)

ULISES (*dirigiéndose al mostrador*). — Una copa de cualquier cosa: ron, ginebra, lo que sea; ¡pero pronto! (*Volviéndose a los periodistas*). Ustedes sabrán perdonarme: yo antes era abstemio; ahora, desde que esta maldita cabeza ha estado sumergida en alcohol por tanto tiempo, no puedo estar diez minutos sin beber. Desde que anoche me hicieron la operación, he bebido cinco botellas de coñac.

(*Por una de las puertas asoma su rostro el doctor japonés, que se retira inmediatamente al ver a Ulises. Corniche, que ha advertido la maniobra, abandona de un salto su banqueta, y sacando del bolsillo la máquina fotográfica, sale en seguimiento del desconocido.*)

REPORTERO 2.º (*a Ulises*). — Le supongo a usted satisfecho por el éxito de sus conferencias...

ULISES. — Evidentemente.

REPORTERO 3.º — ¿Cuánto?

ULISES (*acostumbrado ya al lenguaje neoyorquino*). — Un millón de dólares de satisfacción.

CORO DE PERIODISTAS. — ¡Hurra!

REPORTERO 1.º (*acercándose tímidamente*). — ¿Y qué piensa usted hacer con la cabeza del Dalaiz-Lama?

ULISES. — He dado orden para

que la expidan certificada al monasterio de Japiritala, en el Tibet, dentro del frasco de alcohol en que vino la mía.

REPORTERO 3.º — ¿Desde dónde pensáis dirigiros al público?

ULISES. — Desde la terraza del piso décimo. Primero se pensó en que hablase desde la azotea. Pero esto requería la presencia de una cadena de individuos que se encargasen de transmitir mis palabras al público.

CORNICHE (*que regresa con cara de satisfacción, monologando*). — ¡Si, como sospecho, fuera él...

ULISES (*mirando el reloj*). — Señores, se acerca la hora...

(*Las once de la mañana. Los ojos de millares de espectadores están fijos en la pequeña terraza del piso décimo. Puntualmente, Ulises ha acudido a presentarse en ella, en medio de una ensordecedora ovación.*)

Como todos los favoritos de las multitudes, Ulises es caprichoso, y se ha empeñado en dar su conferencia en ibicenco, aunque domina el inglés.

En los balcones del primer piso, varios intérpretes traducen a voz en cuello las palabras de Ulises a todos los idiomas del mundo.

Ulises, accionando vivamente con el quitasol con que protege su cabeza de los rayos solares, hace una relación de su epopeya, cada uno de cuyos párrafos es acogido con un entusiasmo delirante.

Ahora describe la huida del monasterio... Un alarido de terror de la muchedumbre le obliga a volver la cabeza, y enlvidece al ver levantado sobre ella un puñal que esgrime el doctor japonés. Monsieur Corniche, que aparece inesperadamente en la terraza, obtiene una instantánea.

De pronto, Ulises toma una determinación: de un salto franquea la barandilla de la azotea y se arroja a la calle. El doctor japonés, sin poder reprimir su furor, se precipita detrás, por un movimiento mal calculado, estrellándose contra el pavimento.

En cuanto a Ulises, su quitasol le ha servido de paracaídas, y el héroe ebusitano desciende majestuosamente en medio de la más entusiástica aclamación que han proferido jamás gargantas neoyorquinas.)

F I N

CAÑO LIBRE



El señor marqués de Alhucemas ha empezado ya a *entrenarse* para su cargo de jefe de la concentración liberal y presidente del Consejo de Ministros, y con una palabra sola ha fijado una parte importantísima de su programa.

Verán ustedes cómo:

En una sesión del Senado se le ocurrió decir al Sr. Sánchez Guerra que, afortunada o desgraciadamente, regía la ley de Jurisdicciones; y el Sr. García Prieto saltó como si le hubiera picado una víbora:

— ¡Desgraciadamente!

Así, de una manera clara y rotunda, porque por algo se es director de las izquierdas. Es decir, que el señor marqués y la compacta federación de partidos que acaudilla, opinan que es una desgracia que rija la ley de Jurisdicciones.

Bueno es saberlo. Porque eso prueba que veinticuatro horas después de ocupar la poltrona presidencial el señor marqués de Alhucemas, quedará abolida.

Se ha presentado la ocasión de ganar honradamente un duro.

Porque yo apuesto cinco pesetas a que el señor marqués no la *abole* o *abuele* a las veinticuatro horas, ni a los veinticuatro meses, ni nunca..., si no se lo permiten las Juntas consultivas.

Pero vamos a ver: ese *¡desgraciadamente!* enérgico y vibrante, ¿qué quiere decir?

¿Qué la ley de Jurisdicciones, reaccionaria y atentatoria al Poder civil, está vigente todavía por culpa mía o del pueblo español que la toleramos con paciencia?

Pero, D. Manuel, ¡por Dios! ¡Si ni el pueblo español ni yo hemos sido ministros ni hemos tenido jamás verdaderos representantes en el Ministerio!

¡Si el que ha sido ministro una porción de veces es el propio marqués de Alhucemas, culpable, por tanto, de que continúe vigente la ley de Jurisdicciones!

¿A qué viene lamentarse ahora de una desgracia que él hubiera podido evitar si hubiera querido? Y si no pudo evitarla, ¿quién le puso un puñal al pecho para que siguiera siendo Consejero de la Corona?

Los telegrafistas han protestado enérgicamente, y unos cuantos señores, cándidos como codornices, se han acercado al ministro de la Gobernación para pedirle que no ceda a la Mancomunidad la red de teléfonos urbanos de Cataluña, porque ello supondría una pérdida de unos cuantos millones para el Estado.

Todos los informes, menos el del Sr. Cambó, naturalmente, son adversos a esa reversión contraria a la ley, y algunos diputados y senadores se proponen impedirla...

Pues como si cantaran todos.

¿Ha habido vivas a Cataluña libre y acuerdos casi separatistas en el Ayuntamiento de Barcelona?

Pues ya puede contar la Mancomunidad con esos millones como si los tuviera en el bolsillo.

Porque el procedimiento no ha fallado una vez siquiera.

Se ha ordenado que regrese inmediatamente a sus puntos de residencia todo el ejército de reserva escalonado en el litoral del mediodía.



Dib. SÁNCHEZ VÁZQUEZ. — Málaga.

— Agapito, con lo que estás ganando vendiendo BUEN HUMOR, ¿te vas a poner las botas!...

Eso prueba que ya no vamos a Alhucemas.

Ni vamos a Alhucemas ni vamos a ninguna parte.

Pero podemos entretenernos en leer las declaraciones de los políticos de altura desde el mes de agosto hasta la fecha.

Y siempre es un consuelo.

En el suelto de contaduría en que se anuncia el felicísimo éxito de una obra estrenada en Valencia, y del cual me alegro muy sinceramente, se añade, para dar más fuerza al reclamo, que las decoraciones han costado treinta mil dólares.

Claro que como se pintaron en Nueva York o en La Habana, en dólares se pagarían; pero al presentarlas en España parecía lo natural que se tradujera el precio a pesetas, que es la moneda del país, mientras los conferenciadores de Génova no manden otra cosa.

Aunque bien mirado, el no haberlo hecho así precisamente prueba el talento comercial del empresario.

Se me ocurre una idea feliz que brindo desinteresadamente a la empresa.

Cuando el estreno se verifique en Madrid debe convertir los dólares en rublos, y es posible que, gracias a una operación tan sencilla, los llenos sean formidables.

Los rublos llaman mucho la atención desde que los Soviets han puesto mano en ellos; y como al cambio actual la suma tiene que ser enorme, el público no tendrá más remedio que acudir en grandes masas a ver cómo es el decorado que ha costado una millonada.

Porque como un dólar vale en estos momentos 520.000 rublos papel, resultará que el pintor ha cobrado por sus decoraciones 15.600 millones, ni un céntimo menos.

Y, ¡qué demonio!, por contemplar semejante maravilla bien se puede pagar por una butaca un millón de rublos, que vienen a ser diez tristes pesetas...

SINESIO DELGADO.

TITIRIMUNDILLO

Los guardias de Orden público tienen ya automóvil.

¡Gracias a Dios que se va a poder ir en las plataformas de los tranvías!

— ¿Cómo es que vas a cuerpo?
— Porque no tengo más abrigo que una gabardina.

— ¿Por qué no te la pones?
— Porque me van a preguntar los amigos si vengo del ruedo de la plaza de toros con las tripas fuera.

«Maestros a 4,50.»

Suponemos que los discípulos serán de todo a 0,65.

— ¿Cómo es que Berúlez, que siempre iba solo, va ahora con una señora? ¿Es que se ha casado?

— ¡Chist!... Baje usted la voz. Es para despistar a Bergamín, que quiere cobrar impuesto a los solteros.

— ¿Ha visto usted a los liberales? ¡Qué preponderancia quieren tomar! La idea del Poder los ha mareado.

— ¿Mareado? Eso debe de ser efecto de las esencias liberales de García Prieto.

«Las opiniones de García Prieto, Alba y Melquiades Álvarez van conjuntas.»

¿Con-juntas ha dicho usted?

Pues ya es para que García Prieto se escamara por el recuerdo de ellas.

«Es necesario renunciar a las querellas intestinas.»

Y si los intestinos se pelean, ¿qué le vamos a hacer?

«Larita coge a un tiempo seis banderillas, cla-

va dos, y deja caer cuatro; coge las cuatro, clava dos, y coge las dos y...»

¡Alto! Para seguir a Larita en esa contabilidad de banderillas, hay que saber hasta partida doble.

Un crítico asegura que la labor realizada por María Guerrero es meritoria.

¡Caray, pues ya podían ponerle sueldo!

«No hay en España un ideal colonial.»

Es que, permítanos usted un momento, lo que no hay en España son colonias.

— Créame usted: todas las noches que sale mi marido me quedo temblando, pues temo que le pase algo. Como sé que va a malos sitios...

— ¡Por Dios, señora!, ¿adónde va?

— Al Ateneo.



MARIDO OFENDIDO

Dib. LLANO. — Madrid.

— ¿Qué castigo piensas dar al que se ha fugado con tu señora?

— Pues... ¡regalársela!...

NATURISMO Y CARNIVORISMO

¿Naturismo, o carnivorismo? Tal viene a ser la pregunta que en uno de sus últimos números lanza *El Cogollo*, importante revista vegetariana.

Tan perniciosa como la intolerancia en el orden religioso — es nuestra respuesta —, consideramos la intransigencia en el terreno alimenticio. Así como hay que tener una conciencia abierta a todos los vientos del espíritu, conviene formarse un gusto sensible a todas las incitaciones, vengan del campo vegetal o de las parrillas de una *rôtisserie*. De lo contrario...

Pero para pintar los inconvenientes que un régimen alimenticio exclusivista puede ocasionar, nada tan a propósito como la siguiente historieta, que podríamos denominar: *Del vegetarianismo aplicado a los animales carnívoros*.

Erase una artista de circo, miss Sun, «domadora», según los carteles. Y a fe que este título no era inmerecido. ¡Como que había logrado algo único: acostumbrar a sus fieras a una alimentación puramente vegetariana!

Con zanahorias, coles y patatas, ella misma condimentaba un puré que los dos leones y el tigre de su colección deglutían beatamente.

Así conservaban la línea, según la domadora; aunque no faltaba quien diese torcida intención a semejante sistema nutritivo, insinuando pérfidamente que, así como otros domadores inyectan morfina a sus animales, miss Sun se limitaba a alimentarlos con jugos de plantas. Era tan eficaz y resultaba más económico... Pero bastaba contemplar aquella gallarda fiera con que el tigre y los dos leones temblaban de ira en el fondo de sus jaulas, sólo con oír a su dueña que chascaba el látigo, para convencerse de que en nada menguaba las energías de las fieras el régimen vegetarianista.

A más de las citadas fieras, miss Sun poseía un perro pomerania que no trabajaba, en público, cuando menos. Esto no era obstáculo para que su dueña le obligase también a *conservar la línea*; esto es, a alimentarse (?) con dos platos de puré al día.

Y este fué el error. El pobre can desmejoraba visiblemente. Llegó a ser algo así como un manguito de señora puesto sobre una armazón de alambres. Sus ruidosísimos bostezos interrumpían los ensayos, y desde el fondo de sus jaulas, el tigre y los dos leones le contestaban con un lánguido rugido, análogo al *¡Morir habemos!* de los trapenses.

Un día, el perro no pudo más. Aprovechando un descuido de los mozos, llegó a la jaula del tigre. Su extraordinaria delgadez le permitió deslizarse fácilmente por entre los barrotes. El desnutrido felino le recibió con una mirada de pánico. Aquella mirada quería decir claramente: «Pero ¿qué vas a hacer? Considera que lo que pretendes es una iniquidad. Aparte de que te expones a perder *la línea*, esa preciosa línea que...»

¡Ah! Pero el estómago no atiende a razones. La pobre fiera sucumbió, víctima de los feroces instintos de su famélico asaltante... Corramos un velo sobre este sanguinario episodio de la lucha por la vida.

Aquella noche, cuando los mozos sacaban a la pista los jaulones de las fieras para dar comienzo a los trabajos de miss Sun, ésta y el público entero lanzaron un grito de horror. ¡En la jaula del tigre, sobre los sanguinolentos despojos de aquél, *Gyp*, el perro pomerania, roía cuidadosamente una vértebra del misero felino!

La pluma se resiste al comentario. Entre otras razones, por haberse abierto de puntos. Pero ¿qué más comentario que la historia misma? Después de considerar atentamente lo expuesto, ¿habrá aún quien niegue lo perjudicial de un régimen exclusivo de alimentación, carnívoro o vegetariano? Creemos firmemente que no. Y, lo que es más, no vacilaríamos en apostarnos cualquier cosa a que por lo menos el tigre de miss Sun compartía plenamente nuestra opinión sobre el particular.

ANSELMO REGUERA.

COLOQUIO TRANSCENDENTAL

¡A VER QUÉ HACE UN HOMBRE! ==

— No arremolinarse, ninchis, ni arrempujar de ese modo, que yo explicaré sin prisas cómo sucedió el coloquio. Mas conste que si aquí vengo a contar a ustedes todo lo que pasó entre él y menda, es que a un deseo respondo, y no a exigencias de nadie, que yo no tolero engorros, y ya soy mayor de edad p'andar por el mundo solo. Fué un dialoguito, compadres, de los que llaman históricos, pues si él chanela lo suyo, yo soy un tanto retórico, y a la hora de los envites nadie me gana a claroco, que al barquero que viniera, las cuatro frescas le endoso. La cosa fué porque un día, cansado de hacer el tonto por los bailes de tronío y ver que el rey del piropo la echaba de pinturero pa usufructuar los momios, me permití ciertas frases que no gustaron al *Lolo*. Se puso fea la cosa, quiso intervenir el *Cojo*, y convinimos entonces en celebrar el coloquio

que tanto ha indignao a ustedes, sin que yo, de *motu proprio*, tratara del aliviamen ni hacer amistá con *Lolo*. Me recibió marchosillo, y me dijo sin rebozo lo de la clásica copla:

«Toíto te lo perdono, menos faltarle a mi madre.»

Como yo he vivido solo y no conocí a la mía, me conmoví; lo que anoto porque me mató el coraje, y a poco más casi lloro. Seguimos después hablando...

— ¿Y le dijistes al *Lolo*...?

— ¿Por quién me tomáis, señores?

Cuanto había dicho, ¡todo! que yo me precio de hombre, y de mis actos respondo.

Me prometió el enmendarse, le echó la culpa a los otros, se dolió de mi desvío y abrazó después al *Cojo*.

Les digo a ustedes, compadres, que fué un dialoguito histórico, en que yo no sé, señores, quién estuvo más retórico.

— ¡Total, na! Una pantomima en la que hicistes el oso.

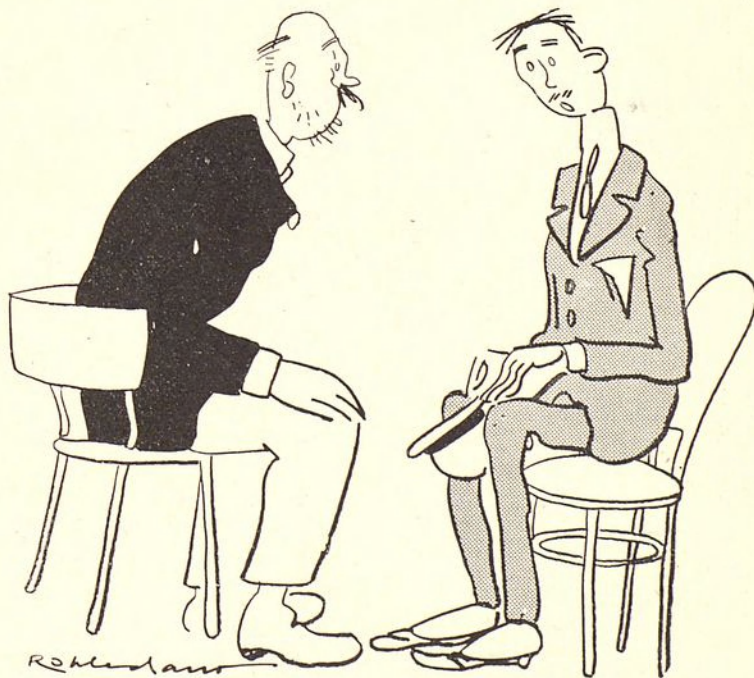
— Pero ¿qué queréis, pelmazos? ¿Sus creéis que soy un ogro?

— ¡Has quedao que p'al arrastre!

— ¡Te la dió con queso el *Cojo*!

— ¡No faltéis, que va haber sangre! ¡Es que arrempujáis de un modol...

Por la transcripción,
EDUARDO ANDICOBERRY.



EN LA CONSULTA

Dib. ROBLADANO. — Madrid.

— Necesito saber si su padre de usted tuvo diabetes.
— No, señor. Lo que tuvo fué una confitería.

HUMORISTAS CONTEMPORÁNEOS



HELEN DRYDEN

He aquí una humorista. Una mujer que sonríe en sus dibujos de ponderada extravagancia y de sutil ironía.

No parece frecuente el caso, y hasta puede — con cierta ligereza de juicio aceptada por la cómoda ignorancia ajena — considerarse de exiguos y aislados precedentes.

Aun dentro de la pintura y de la escultura, artes que pueden derivar lo mismo hacia los temas plácidos, sentimentales, que inclinarse a la orientación de las ideas rebeldes o de áspero realismo, no falta el ejemplario de nombres respetables, de obras capaces de hermanar la complacencia estética con la perfección técnica.

Pero ¿como ha de intentar la mujer este otro arte de la caricatura, del humorismo gráfico, que exige una acometividad fría y serena, una rebeldía en la que se han dominado los defectos del instinto, una audacia no impulsiva, sino reflexiva? Y, además, las cualidades facturales, externas.

No se trata de la verdadera filiación humorís-

tica — amplia, desde el fantasismo decorativo hasta la sátira caricaturesca —, de ironías maliciosas detrás de los abanicos; de los caprichos ornamentales para ser bordados o pirograbados, ni tampoco de la intranscendencia de hacer seres grotescos, sin otra finalidad que la deformación de sus contornos y dintornos, o de concebir aquellas ingenuas historietas del viejo régimen germánico, para obtener la risa bonachona de los contemporáneos de Willian Busch y Oberländer.

No. La caricatura, el dibujo humorístico, responden siempre a una inspiración demoledora y agresiva.

Gritan en ellos los indefensos y los humildes. Los selectos también, de un modo menos cruel y rencoroso. Se agitan los pinceles como aquellas picas del *Terror* francés de otrora, o estos sables del comunismo rojo actual. Los tarretes de *gouache* parecen explotar como bombas de mano. No quiere decir-

se, sin embargo, que el humorista sea siempre un peligro social en el sentido que las Jefaturas de Policía suponen a las aspiraciones de los más contra los menos. A lo sumo, significan aquel peligro de los poetas, a juicio de Platón.

El humorista no hace sino contemplar la vida, buscarle sus rasgos característicos y sus defectos íntimos, para luego devolverlos como un apóstrofe, como una estocada o como una sonrisa...

Así, por ejemplo, la dinamarquessa Gerda Wegener, que se reveló en Francia durante la Gran Guerra, y de la cual hablaremos otro día; así, también, la portuguesa Alice Rey Colaço, la yanqui Helen Dryden.



Pero antes de comentar la obra de Helen Dryden, bueno será decir que tampoco en este aspecto de la aportación femenina flaquea el humorismo español. Al lado de los

jóvenes maestros que hoy día afirman el nombre de España en la ilustración editorial, en el cartel, en la estampa de Exposición, en la sátira caricatural, España cuenta con varias dibujantes notabilísimas. Algunas ya bien definidas, poseedoras de un estilo propio e inconfundible; otras insinuadas, con rasgos de futura victoria. Y más confusas todavía, pero capaces de incorporarse a la vanguardia estética, otras muchachas, donde se adivina el instinto deseoso de transformarse en voluntad consciente.

Recordemos a Laura Albéniz, hija del gran músico, discípula de Gosé, y que asimilara del malogrado maestro la habilidad técnica sin perder su ingenuo lirismo de adolescente. A Laura Albéniz se la encuentra íntegra de candor, de florido ensueño, a través de dos bellos libros de Martínez Sierra, publicados en París e ilustrados



PRIMAVERA EXALTADA



LA ENTRADA EN EL PALCO



EL PAPAGAYO TIENE SED

por ella: *Aldea ilusoria*, *El peregrino iluminado*.

Lola Anglada, de una fastuosidad imaginativa que la equipara a un Dulac o a un Rackan, y como estos maestros en las ediciones inglesas de cuentos infantiles, da a las ediciones catalanas de los relatos fantásticos o didácticos su colorismo fulgurante, su exuberancia compositiva. Pepita Sagañoles, discípula de Joaquín Xaudaró, con quien rivaliza ya en meritísima fraternidad a través de las japonerías hábiles; Pepita Sagañoles, de quien hemos dicho en otra ocasión: «Al principio, la gente creía que sus dibujos se los hacía Xaudaró y los firmaba ella. Luego se ha convencido de que esas mujercitas de ojos grandes, de sonrisa enigmática, de dulces actitudes, que Pepita Sagañoles envía a los Salones de Humoristas, son autorretratos».

Marga Gil Roëssel, apenas salida de la infancia y dotada de pasmosas condiciones de ilustradora, reveladas en la obra *El niño de oro*, escrita por su hermana Consuelo, tan niña y tan inteligente como ella. *Neneta*, hija del escritor Mauri-

cio López Roberts, gustosamente apartada de los cotidianismos aristocráticos donde su vida se desenvuelve, para trazar orientalismos pomposos, decorativismos plenos de gracia y de riqueza cromática.

Eva Velázquez, modernísima, en una audacia de escuela nueva y de revolucionarias estéticas; creadora, con el aguafortista y pintor Vera, de un taller de ultraavanzada decoración ornamental.

María Pilar Zamora, cartelista, ilustradora, con una sólida base de dibujo aprendida en su maestro, Romero de Torres; las hermanas Brime, que han impulsado su arte, como *D'Hoy*, hacia el colorismo atrayente de los trajes y los fondos escénicos; María Munárriz, confinada gustosamente en los modelos de la moda femenina; Carmen Ordax, que da en los Salones de Humoristas notas delicadas, de una clara armonía; Guadalupe Torrado, especializada en escenas infantiles de una traviesa comicidad...

✽ ✽ ✽

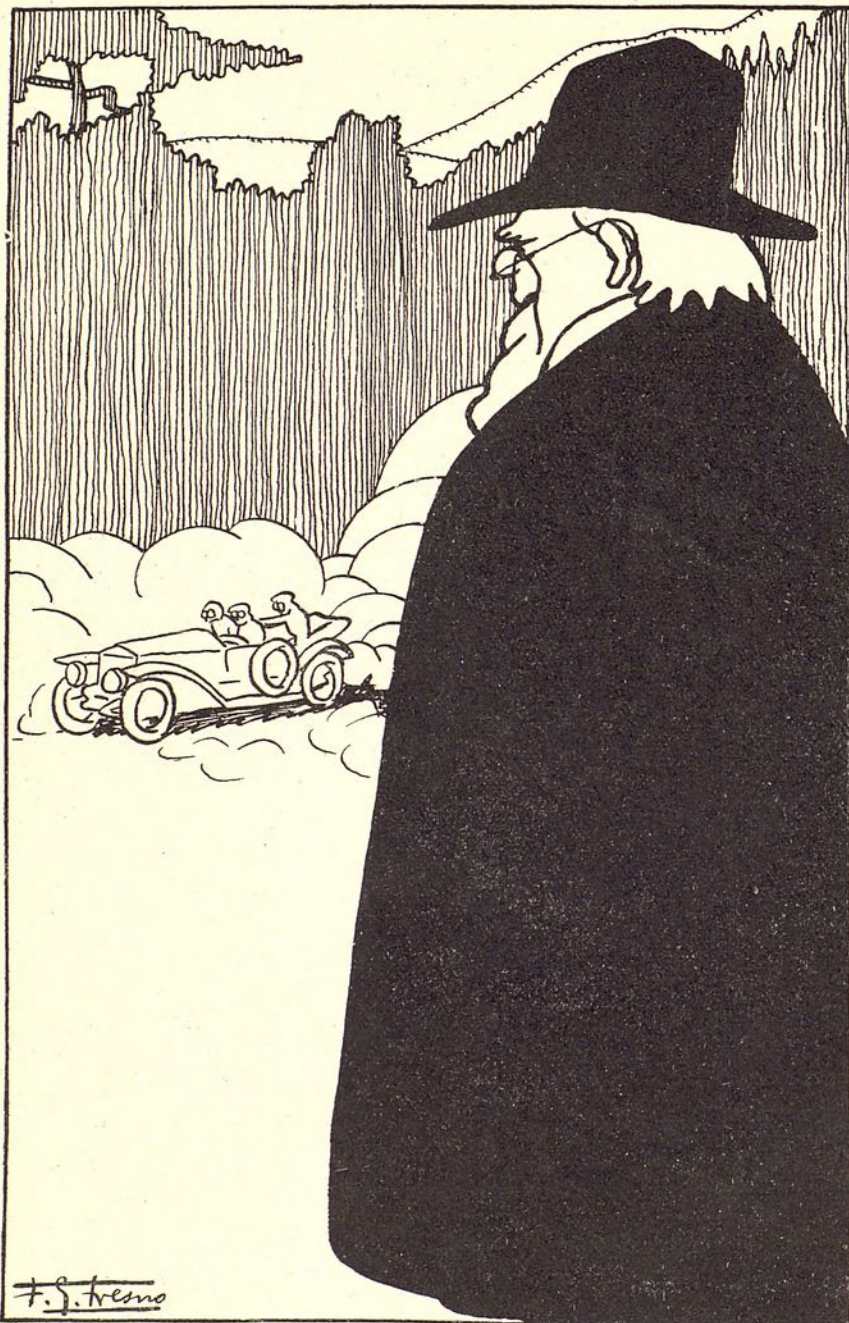
Helen Dryden es conocida en España a través de las portadas de

la *Vogue*. Con Clara Tice y Ethel Plummer, forma la elevada trinidad de las más admirables dibujantes neoyorquinas.

A flor de mirada, su arte se concreta al figurín de modas, sin otra finalidad. Las señoras se escandalizan un poco de su extravagancia; pero la copian, atenuándola y desvirtuándola, claro es. No obstante, Helen Dryden significa algo más que una ingeniosa figurinista, que una trivial creadora de elegancias.

Es la humorista, la caricaturista de las mujeres esclavas de la moda. Nadie ha fustigado esa cualidad defectuosa de su propio sexo como Helen Dryden. Nadie ha pulido de tan diabólico modo el espejo donde se miran sin verse las mujercitas apasionadas de la distinción ajena.

Y detrás de cada cubierta de *Vogue*, Helen Dryden sonríe irónica e invulnerable. Porque ella no es como aquellos caricaturistas franceses e ingleses del siglo XVIII y de los comienzos del XIX, que satirizaban de manera acerba o simplemente grotesca las modas coetáneas suyas.



Dib. FRESNO. — Madrid.

EL DOCTOR. — ¡Hay que ver la gente que nos matan estos automóviles, sin dejarlos antes estar enfermos!...

Las damas de su época se indignaban, se escandalizaban frente a los dibujos donde se veían en ridículo por mano y venganza de hombre. Las damas contemporáneas de Helen Dryden, sonríen levemente asustadas al principio; pero acaban por confesar que son «unos modelos *chic*», lo que en el

fondo son deliciosos epigramas gráficos.

Helen Dryden busca a sus figuras de *soaré*, de *dancing*, de ópera o de campo vernal y playa estiva, el ambiente peculiar, el fondo propicio. Así, las muchachas núbiles, las coquetas sabias, las matronas bien conservadas, agitan sus galas

atrevidas en un medio que hace resaltar su eutimia, y las *compone* armoniosamente. De este modo, sus similares vivas que la contemplan en todo el mundo, sienten el dulce pecado de la emulación.

Pero todavía hay más en Helen Dryden. Sigue la trayectoria ondulante de la moda — adelantándose a veces a ella, obligándola a rutas que son su capricho accidental —; se burla humorísticamente de los preceptos elegantes... Ya los dos aspectos serían admirables, separados y únicos. Les realza, sin embargo, su cualidad primordial de pintora, de artista que sabe componer carteles de una esquemática y brillante visualidad, ilustraciones de un simplicismo atrayente, y, sobre todo, ese arte inimitable, personalísimo de sus estampas, que intentan inútilmente copiarse en Norteamérica y en Europa, sin lograr robarles el secreto de su buen gusto, de su encanto burlón y de su deleitosa espiritualidad.

JOSÉ FRANCÉS.

DEL "CARNET" DE UN CINÉMANO

Madrid, abril de 1922. — Creo que habrá muy pocos defensores tan acérrimos como yo del cinematógrafo. Admiro sinceramente esa modalidad del arte, que nos permite conocer, ante un lienzo de imponente blancura, ciudades, paisajes y costumbres de lejanas tierras.

Me gustan las películas cómicas y dramáticas, las instructivas y morales, y, sobre todo, las de serie. ¡Ah! ¡Las películas de serie! ¡Lo que yo he gozado con las peripecias que les ocurren a Polo, Duncan, Mari Pickford y otras primeras figuras de la cinematografía, en esas aventuras de largo metraje, tan estupendas!

Cuando acudo a uno de esos salones donde se exhiben películas, deseo vivamente que la luz se apague y que comiencen las proyecciones, para sentirme compenetrado con las aventuras que les suceden a los personajes que van desfilando por la pantalla.

No ignoro que hay otra clase de partidarios del cinema, que desean, asimismo, que *la luz se apague*; pero no, precisamente, ¡por las mismas razones que yo!

Madrid, 11 de febrero de 1923. — He cumplido treinta años. Para festejar este acontecimiento he asistido a un cinematógrafo, en el cual, entre otras películas, proyectan el primer episodio de una cinta titulada *Estrangulador, pero honrado*.

En la butaca inmediata a la ocupada por mí se halla sentada una señorita de lindo aspecto. La he mirado y se ha sonreído.

En el momento que ante la pantalla se desarrollaba una de las escenas más dramáticas del film, a la vecina de localidad se le ha caído su bolsillo de mano. Yo, galante, lo he recogido del suelo, y con este motivo he entablado una conversación trivial con ella.

Al salir la he acompañado hasta su domicilio, y en el portal de su casa, mientras estrechaba su mano diminuta, hemos quedado citados para el día siguiente. Esta señorita tan linda se llama Paulita. Paulita y yo somos novios.

✻ ✻ ✻

Madrid, mayo de 1924. — El día 2 de este mes he contraído matrimonio con Paulita. Durante todo el tiempo que han durado nuestras relaciones, hemos continuado asistiendo a las sucesivas representaciones de la entretenida película en episodios *Estrangulador, pero honrado*.

✻ ✻ ✻

Madrid, agosto de 1925. — El Gobierno, respondiendo a las justas necesidades de la nación, ha construido, a expensas del presupuesto, una nueva plaza de Toros en la corte, con una cabida de 60.000 almas. ¡Cómo se preocupan estos gobernantes por la cultura de los ciudadanos y dan al pueblo lo que necesita! ¡Cuán diferentes a aquellos hombres funestos que regían allá por el año veintidós!

Mi esposa Paulita ha dado a luz un hijo.

✻ ✻ ✻

Madrid, 2 de marzo de 1927. — Un cañoneo estruendoso ha puesto en conmoción a la villa y corte. El semáforo de las Vistillas ha anunciado estar a la vista la

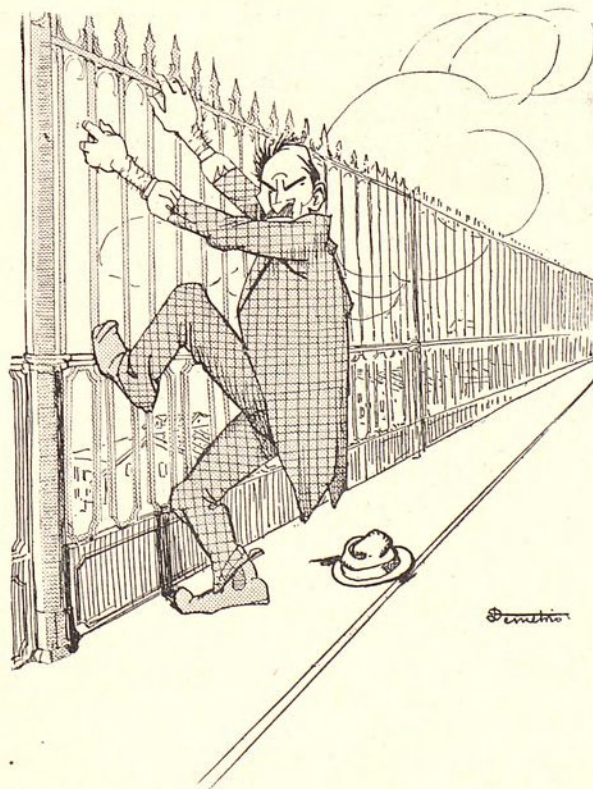
escuadra británica, la cual, navegando por las tranquilas aguas del Manzanares, ha fondado en el puerto, ante los grandes docks de la pradera del Corregidor. Esta visita ha sido el acontecimiento del año. Ya está canalizado el injuriado río. ¡Con qué orgullo anoto en mi carnet estos hechos!

Mi adorable mujercita me ha favorecido, después de laborioso parto, con dos niñas gemelas.

He estado en el cinematógrafo y he visto el 132 episodio de la interesante cinta *Estrangulador, pero honrado*.

✻ ✻ ✻

Madrid, 14 de mayo de 1929. — Se ha celebrado con gran solemnidad la inauguración del monumento a D. Juan de la Cierva. Por fin, haciéndose justicia a los altos méritos de tan combatido político, se ha querido significarle el agradecimiento de la patria, y por ello, se alza, para admiración de las gentes venideras, la estatua del ilustre caudillo en el centro de la Puerta del Sol, sobre el primer evacuatorio.



EN EL VIADUCTO

Dib. DEMETRIO. — Madrid.

EL SUICIDA. — ¡Qué abandonol... ¡Ni un guardial...

En mis cabellos, antes de un negro reluciente, van saliendo las primeras canas. Empiezo a tener ciertos achaques. Mi salud va quebrantándose; la lluvia me ataca al cuerpo, y voy transformándome en reumático.

✻ ✻ ✻

Madrid, 24 de abril de 1932. — Mis achaques han ido en aumento. Me encuentro en la cama con grandes escalofríos. No puedo vivir. Se ha celebrado junta de doctores para dictaminar acerca de mi caso, y han comunicado a mi familia — ¡lo he oído todo, a pesar de su reserva! — la fatal noticia. ¡No tengo salvación! ¡Moriré esta noche!

Han transcurrido dos lustros desde que vi el comienzo de *Estrangulador, pero honrado*. En ese tiempo he constituido un hogar, una familia.

He vivido feliz, y mi esposa ha continuado obsequiándome con hijos y el cinematógrafo lanzando episodios.

Lo que más siento es dejar este valle de llores sin conocer el desenlace de *Estrangulador, pero honrado*.

¿Qué será del protagonista?

¿Qué de esa bizarra señorita, tan perseguida por una cuadrilla de siniestros bandidos?

¡Lástima grande no saber en qué para todo esto!

¡Qué rabia da abandonar este mundo, hoy que justamente estrenan el 528 episodio!

Por la copia,
LUIS ESTEBAN.

«Un automóvil del servicio de aviación...»

No, hombre; querrá usted decir un aeroplano; o ya estamos tan locos que no sabemos si corremos o volamos.

«Los rusos zaristas conspiran.»

Querrá usted decir ex zaristas; porque al Zar es un poco difícil que vuelvan a ponerle en el trono.

«El Concurso Nacional de Ganados.»

¿A qué tiene mayor concurrencia si el concurso es de perdidos?

DEL BUEN HUMOR AJENO

DEMI-MONDAINE, O MI PRIMER AMOR, por Gastón Méry.



UNA vez estuve a punto de casarme; pero conseguí evitarlo. Yo era entonces joven, ¡oh!, muy joven. Estaba en la edad en que el corazón se desborda en sonetos incandescentes. Esto lo explica todo.

En aquel tiempo, me pasaba los días enteros tumbado boca arriba sobre la hierba del jardín familiar, un jardín inmenso que cerraba un muro bañado de hiedra. Soñaba con el amor.

Pero como no se presentaba la ocasión, me dedicaba, en tanto, a dedicar versos cándidos a las flores, a los pájaros y a las estrellas. Estaba seguro de enamorarme de la primer mujer que me dedicase una sonrisa.

A veces levantaba trágicamente los brazos al cielo y gritaba:

— ¡Oh! La más bella entre las bellas..., ¿por qué te haces esperar tanto?

Un día en que yo me entregaba a este patético ejercicio de invocación, escuchó el cielo mi plegaria.

Primaveral, rosada y rubia, la cabeza de una muchacha apareció en lo alto del muro bañado de hojas. Caí de rodillas.

— ¡Gracias, gracias, Dios mío!

Cuando volví la vista, la cabecita había desaparecido como un sueño.

✻ ✻ ✻

Al día siguiente, a la misma hora (las dos de la tarde), en el mismo sitio (en lo alto del muro bañado de hojas), la misma cabeza de mujer (rosada, rubia y primaveral) reapareció.

Yo me acerqué.

Ella sonrió, indecisa, y dijo, al fin, con cierta ironía:

— Es usted muy inflamable. Apenas me vió ayer cuando cayó de rodillas.

— ¡Oh, señorita! — dije —. ¡Qué hermosa es usted! ¡Qué bella aparición!

Esto no era la contestación apropiada; pero sí un dictado de mi corazón.

Pensé dar un salto y coger sus manos; pero me contuve.

✻ ✻ ✻

En el jardín de al lado había una especie de terraza, un otero adosado al muro, que permitía a la joven asomar el busto entre la hiedra.

Como yo no tenía esta ventaja, me había de contentar con hablarle desde abajo.

Y como a pesar de todos los esfuerzos que hacía para aumentar la elasticidad de mi persona, aun faltaban unos centímetros, ella se asomaba y me tendía sus brazos, ayudándome de este modo a conservar el equilibrio sobre las puntas de los pies.

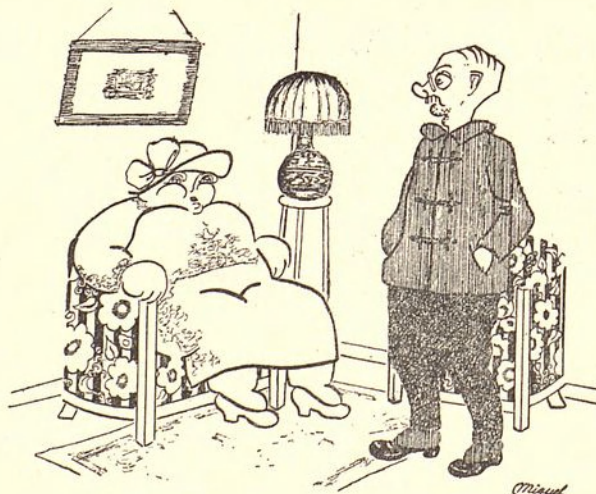
Todo lo que conseguía en aquella posición era ver su busto; pero ¿y el resto? ¡Quería verla! ¡Verla y morir!

Y le dije:

— Señorita, ¿no piensa usted en lo agradable que sería que paseásemos juntos, con paso tranquilo, por los bosques floridos?

— ¡Oh! Sí... — dijo ella.

— Pues aquí me tienes — le dije, llevando mi pasión hasta tutearla.



Dib. MIGUEL. — Toledo.

— Y ¿por qué no prueba usted, en vez de usar corsé, a tomar sopas de ajo, a ver si le hacen mejor cuerpo?...

— El caso es que yo no salgo nunca sola. Hay que buscar el medio.

— ¿No va usted a ningún baile? Yo podría buscarla...

— ¡Nunca! ¿Lo querrá usted creer? Mis padres dicen que soy muy pequeña...

✻ ✻ ✻

¡Muy pequeña!, me decía

¡Muy pequeña!, repetía.

¡Muy pequeña! Esto no es posible. Ella me ocultaba algo.

Pero por poseer su corazón, yo estaba decidido a todo.

Un día, desde su frondoso balcón, me dijo:

— Ya he encontrado el medio de que podamos salir juntos y vernos siempre...

— ¿El medio? ¡Di pronto!

— No. Adivínalo.

No adivinaba nada, por más que buscaba.

— ¿No lo aciertas?

— No.

— Empínate, te lo diré cerca del oído...

Y, ruborizándose, continuó:

— ¡Cásate conmigo!

Palabra de honor que no se me había ocurrido. Era bien sencillo y bien fácil de ejecutar. Pasé a la casa de al lado a formular mi petición de mano. Fuí recibido como un salvador.

Se me prometió una dote colosal. El asunto marchaba sobre ruedas.

Hice que buscasen a la muchacha para verla de cerca. La muchacha estaba allí. No la había visto.

Pero cuando la vi, las palabras se atravesaron en mi garganta, y tuve que sujetarme para no caer cuan largo era (un metro setenta y cinco en aquel tiempo).

Ella no hubiese podido hacer otro tanto.

Porque ella también marchaba sobre ruedas.

Le faltaban las dos piernas e iba en un carrito.

A. R. H.

CORRESPONDENCIA MUY PARTICULAR

Algunos consejos a los espontáneos.

Literatos. — Procuren escribir sus cuartillas por una sola cara y con letra muy legible.

Procuren no escribir cuando no tengan nada nuevo que contarnos, pues como la literatura no es obligatoria para nadie, pueden ustedes ahorrarse el tiempo que van a emplear en decir cuatro tonterías, y nosotros el que tenemos que emplear en leerlas.

Procuren poner su nombre y residencia al pie de la última cuartilla, para facilitarles el trabajo de contestarlos.

Dibujantes. — Procuren dibujar con tinta china, sobre cartulina o papel bien blanco.

Procuren echar los menos borrones posibles. Procuren no dibujar cuando no tengan nada nuevo, etc. (Como tampoco el dibujo es obligatorio, hagan ustedes suyo el párrafo dirigido a los literatos.)

Procuren poner el chiste al pie del dibujo, junto con su nombre y residencia, pues viniendo el texto en papel aparte, nos armamos unos líos horribles.

Hemos rechazado muchos dibujos por malos que tenían chistes verdaderamente graciosos. Como es lástima que este trabajo se pierda, pueden ustedes remitirlos nuevamente con destino a nuestro concurso permanente de chistes. Ya que como dibujantes han quedado ustedes muy medianamente, pueden quedar muy bien como chistófilos.

Para todos. — La suscripción ha de hacerse dirigiéndose directamente a nuestro administrador, mandando su importe por adelantado.

Advertimos a ustedes que no nos emocionamos lo más mínimo cuando recibimos una amenaza de suscripción. Si el trabajo es malo, va directamente al cesto, con amenaza o sin ella.

Don Pero. Madrid. — El cuento es viejo; más viejo que su amigo.

J. M. S. Madrid. — Hemos leído su cuento con gusto, porque, en lo tocante a estilo, es usted de lo más correcto que ha pasado por nuestras manos; pero encontramos, y usted lo reconocerá, que no

tiene novedad alguna y que, asimismo, carece de interés.

A. E. Madrid. — Le decimos casi lo mismo que al anterior, y, además, que no nos manden las cuartillas escritas por los dos lados.

Boris. Melilla. — Es lástima que con lo baturro y lo andaluz no acierte usted. La calle X... prometía algo más. Debe usted subsanar este pequeño fracaso. Insista con algo definitivo.

B. G. de C. Santander. — Sus sigui-
yas tienen algunos aciertos; pero no los suficientes. La apostilla final tiene gracia, aunque no entendimos lo de la esquila. Otra vez será. Escriba usted con tinta, que es más legible.

Athos. La Coruña. — No necesita usted suplicarnos benevolencia para su trabajo. Está bien; pero, en general, frío y opaco. Si insiste usted, que sea con algo que le satisfaga plenamente. Creemos que con eso nos basta.

M. P. M. Alicante. — Su trabajo está bien; pero defraudó al final. ¿Podría usted reformarlo y reforzarlo, o, en todo caso, mandarnos otra cosa?

***** ENTREACTOS

*En el monte del amor,
la mujer es el reclamo;
la suegra, el perro de caza;
y el pobre novio, el gazapo.*

*Miá tú si será canalla,
que ha conseguido que su suegra
le dé friegas en la esparda.*

*Chiquilla, con el cumpio
te tengo contemporá:
siempre te encuentro en el aire,
y por un gachó empujá.*

*Me hinché de copazos
de un vino muy güeno que lo habían
les pegué a los guardias, [premio;
y por borrachuzo me han enchiquerado.
Y no se comprende
que, si premian al vino, castiguen
al que se lo bebe.*

*— ¿Qué es una arpía, papá?
— La fiera mayor del mundo,
si no cuentas a mamá.*

*Asín te veas mardesío,
por farío y esaborío,
como jaco de gitano,
con er pellejo curtío
y sin dengún hueso sano.*

*Si a ésa quieres enmendarla,
a golpes tiés que ponerla
del color de las lombardas.*

*No hay bestia más temible
que el hombre cuando busca comestible.*

ANTONIO GRILLO,
C. de la A. de la L.

M. P. Madrid. — Su trabajo podría publicarse en *Tonadillas y Tonadilleras*, por su segunda parte. La primera, que está mejor, la publicaremos nosotros; pero los trozos escogidos no son nuestro flaco.

J. C. L. Madrid. — Tiene algunos momentos felices. Pero, en general, no es una cosa del otro jueves. Mande usted otra menos borrosa como literatura y como escritura.

D. de F. — Tiene gracia; veremos si se le puede encontrar un huequecito.

P. C. B. Madrid. — Su cuento no está a la altura de su personalidad. Lo que nos ha hecho sensación es su carta. ¿Es absolutamente serio lo que dice usted en ella, a pesar de ser tan grave? Y si lo es, ¿nos autoriza usted para que lo digamos? Con-
teste, y mande otra cosa más afortunada.

J. S. N. Madrid. — Vale poco; pero puede usted insistir, ya que con paciencia y trabajo puede usted hacer algo bueno.

Lotas. — Martínez. — **Aga. Valencia.** —
A. de O. — **La F. Valencia.** — **Rey y Paco.**
Madrid. — **León. Valdepeñas.** — **C. G. C.**
Barcelona. — **Rime. Bilbao.** — **J. Laso.**
Madrid. — **Pepe Conde.** — **Uldarico.** —
Masiae. — **Labazitsira.** — **Cándido. Ma-**
drid. — No sirven sus dibujos.

R. G. Lugo. — No está mal; pero el final es muy triste. Mande otra cosa.

J. S. Castellón. — Está bien dibujado. ¡Lástima que tenga poca gracia!

Antofagasta. Madrid. — ¡Es usted más bruto que una tabla! No se canse usted en mandarnos más cosas hasta que no aprenda a escribir BUEN HUMOR con be y con hache.

Pocholo. Madrid. — ¡Cuatro dibujos, cuatro defunciones! Para otra vez, o se alegra usted un poco, o nos manda una harpillera.

A. R. G. Villamanrique. — Ni usted tiene idea de lo que es el dadaísmo, ni el ultraísmo, ni el cubismo, ni la versificación, ni la gracia. Lo único que tiene usted es un odio personal a las ges. De otro modo, no se explicaría que diga usted *indigestión, trájico y dirigiéndose*.

Mendo de Sanabria. Tetuán. — Esas cosas tan valientes, digámoslo así, si se publican, que no se publican, se publican con firma, y no con seudónimo. Pero, sobre todo, no tienen gracia, y esto es lo esencial.

GRÁFICAS REUNIDAS, S. A. — MADRID

CUPÓN
correspondiente al número 22
de
BUEN HUMOR
que deberá acompañar a todo
trabajo que se nos remita para
el concurso de chistes o como
colaboración espontánea.

CUPÓN NÚM. 4
que deberá acompañar a toda
solución que se nos remita con
destino al
CONCURSO DE PASATIEMPOS
DE
BUEN HUMOR

CONCURSO - ANUNCIO

Terminamos en este número la publicación de los nombres y domicilios de los *ochocientos siete* lectores que nos han remitido soluciones exactas:

PROVINCIAS

627. Joaquín Jiménez, Jesús y María, 1, Granada.
628. Agustín Magro, Santa Clara, 4, Guadalajara.
629. Horacio Leblíc, Doctor Hernando, 25, Guadalajara.
630. Carmencita Monje, Martínez Molina, 68, Jaén.
631. Pepito Mediano, Jaén.
632. Manolito Mediano, Jaén.
633. José Mediano, Jaén.
634. Bonifacio de la Rosa, plaza de las Herre-
rias, 7, Jaén.
635. Autobardo, Jaén.
636. Enrique Santa María, León y Llerena, 5, Jaén.
637. Francisco Sta. María, León y Llerena, 5, Jaén.
638. María Muñoz, León y Llerena, 5, Jaén.
639. Fernando RIP.
640. Daniel García, Puerto, 13, J. de la Frontera.
641. María Teresa Ruiloba, Gaitán, 17, Jerez de la
Frontera.
642. Justo Espinosa, Gaitán, 12, J. de la Frontera.
643. Luis Ruiz, San Agustín, 9, J. de la Frontera.
644. Rafael Muñoz, S. Agustín, 9, J. de la Frontera.
645. Victorina Fernández, Pablo Flores, 6, León.
646. José Martínez, Mendizábal, 8, Linares.
647. Jaime López, p. de la Constitución, 2, Lorca.
648. Blanquita Salazar, Tetuán, 1, Lorca.
649. José Fernández, glorieta de las Flores, Lorca.
650. Juan José González, Espartero, 3, Luchana-
Erandio.
651. José Antonio González, Luchana-Erandio.
652. Guillermo L. Pardo, Castilla, 34, Lugo.
653. Rafael Zambrana, Juan de Austria, 1, Málaga.
654. Concha Gómez, Larios, 1, Málaga.
655. Manuel Ruiz, Larios, 1, Málaga.
656. Marcial Moyano, Santa Lucía, 3, Málaga.
657. Luis Núñez, Málaga.
658. Antonio González, Torrijos, 52, Málaga.
659. Eloy Calle García, Málaga.
660. Mercedes Villegas, Cister, 28 y 30, Málaga.
661. Rafael García, Málaga.
662. José Muñoz Gálvez, Alameda Principal, 25,
Málaga.
663. Cristóbal Repulto, Nueva, 31 al 35, Málaga.
664. Juan Macías, p. de la Constitución, 1, Málaga.
665. Pedro Triviño, Santa María, 13, Málaga.
666. Rafael del Mármol, Torrijos, 65 y 67, Málaga.
667. Mariano Ojeda, S. Francisco, 12, Marchena.
668. F. Atoche, San Francisco, 7, Marchena.
669. Joaquín López, Melilla.
670. José Baldruch, Melilla.
671. Enrique Corcho, Melilla.
672. Jaime Roig, Melilla.
673. Francisco Vázquez, Melilla.
674. Santiago Mirones, Melilla.
675. Alfonso Basdaji, Melilla.
676. León Cura, Miguel Zazo, 25, Melilla.
677. Vicente Ubeda, Melilla.
678. Pablo Silva, Polavieja, 62, Melilla.
679. Alfredo Díaz, Melilla.
680. Antonio Mestre, Melilla.
681. Pelayo Larrañaga, Valencia, 23, Melilla.
682. Dearise Pablo, San Antón, 17, Murcia.
683. Roberto Suárez, Santa Catalina, 2, Murcia.
684. Manuel Sanz, Ochanchó, 7 y 9, Murcia.
685. Julio F. Barros, Maliaño.
686. Desiderio García, Navacerrada.
687. Rafael Rodríguez, Covadonga, 5, Oviedo.
688. José Berazaluze, Calcatén, 6, Pamplona.
689. Pilar Feijoo, Real, 20, Pinto.
690. María Teresa de Otaduy, Portugalete.
691. Amparito García, Atarazanas, 2, Portugalete.
692. Francisco Galán, Quesa.
693. Manuel Dueñas, Peñaranda.
694. Ramón Carbo, Quesa.
695. Antonio Torner, Requena.
696. Manolita de Irastorza, Rentería.
697. María Loinaz, Rentería.
698. Manuel Prieto, Pérez y Paradinas, Salamanca.
699. Sofía Cuesta, Huertas, 2, Segovia.
700. Leandro Minguez, Juan Bravo, 1, Segovia.
701. María del Carmen Cuesta, Colmenares, 2,
Segovia.
702. Emilio Martínez, Buitrago, 11, Segovia.
703. Eugenio de Larriva, puente de la Muerte, 10,
Segovia.
704. Angel Díez, Segovia.
705. Antonio Calvar, Segovia.
706. Triptitir y Gobiches, Dr. Velasco, 7, Segovia.
707. Leandro Moreno, Segovia.
708. Antonio Ramos, Alfonso el Sabio, 12, Sevilla.
709. Pedro Miguel de la Vega, Pedro Miguel, 12,
Sevilla.
710. Josefa Casso, Pastor, 24, Sevilla.
711. José Reina, Sevilla.
712. Germán Camuñes, Ancha, 16, San Fernando.
713. Servando Camuñes, Ancha 16, San Fernando.
714. Felipe Poggi, Pilar, 54, S. Cruz de Tenerife.
715. Ernesto Guimerá, San José, 22, Santa Cruz
de Tenerife.
716. Amparo Cortiguera, paseo de Pereda, 10,
Santander.
717. Javier Riancho, Amós Escalante, 8, San-
tander.
718. Señores Mazana de la Hoz, San Francis-
co, 33, Santander.
719. Marcelino Solana, San José, 4, Santander.
720. Luis Olalde, Fuenterrabia, 4, San Sebastián.
721. Julián Rodríguez, San Sebastián.
722. Lorechu Aramburu, Principe, 1, S. Sebastián.
723. Miguel Rosell, San Sebastián.
724. José Luis Loraluce, avenida de la Libertad, 43,
San Sebastián.
725. Pablo Montes, San Sebastián.
726. María Luisa de Mateo, Mayor, 53, Santo Do-
mingo de la Calzada.
727. Domingo Alvarez, cañada de Alfores, 13,
Tallavera de la Reina.
728. Aurora Sánchez, cañada de Alfores, 13, Ta-
lavera de la Reina.
729. Aurelio Alvarez, cañada de Alfores, 13, Ta-
lavera de la Reina.
730. Julio Alvarez, cañada de Alfores, 13, Tala-
vera de la Reina.
731. José María Lanar, Tudela, 3, Tarazona.
732. Luis Cisneros, Tarazona.
733. Ezequiel Lanar, Tudela, 3, Tarazona.
734. Ezequiel Lanar, Tudela, 3, Tarazona.
735. Ezequiel Lanar, Tudela, 3, Tarazona.
736. Luis Codes, Tetuán.
737. Diego López, Luneta (Café), Tetuán.
738. Prisciliano Gude, Tetuán.
739. Manuel Arias, Tetuán.
740. Amadeo García, Mayor, 7, Tafalla.
741. Hilario Calvo, p.º de San Juan, 10, Tarazona.
742. Carlos Rega, Tetuán.
743. Francisco González, Tetuán.
744. M. Isabel Azuela, Toledo.
745. Eduardo Sanz, Alcázar, 46, Toledo.
746. José Gallegos, Jardines, 14, Toledo.
747. Pedro Alonso, Coliseo, 15, Toledo.
748. Mariano Casero, Tornerías, 26, Toledo.
749. Eduardo Sanz, Alcázar, 46, Toledo.
750. Concepción de Pazos, Alcázar, 46, Toledo.
751. Francisco López, Sierpe, 3, Toledo.
752. Emilio López, Sierpe, 3, Toledo.
753. José García, Independencia, 34, Tomelloso.
754. Rafael Mira, Torrijos, 103, Alicante.
755. Narciso Pérez, Trujillo.
756. Manuel Durán, Tuy.
757. Vicente Genovés, C. Amorós, 46, Valencia.
758. Eduardo Genovés, C. Amorós, 46, Valencia.
759. Antonio Puchol, M. del Turia, 24, Valencia.
760. Paquita Camaralles, Abadía de San Mar-
tín, 6, Valencia.
761. Antonio Puchol, M. del Turia, 24, Valencia.
762. Antonio Genovés, C. Amorós, 46, Valencia.
763. Otilia Matem, Juan de Austria, 18, Valencia.
764. José de la Flor, Sorni, 36, Valencia.
765. Antonio García Pastor, Colón, 48, Valencia.
766. Rafael Caldenilla, Platerías, 22, Valladolid.
767. Antonino Marín, Constitución, 10, Valladolid.
768. Fidel González C. de Teléfonos, Valladolid.
769. Mauricio Oveja, hotel de Roma, Valladolid.
770. Lorenzo J. Sánchez, Mantería, 47, Valladolid.
771. Francisco Pedrozal, Santiago, 58, Valladolid.
772. Rafael Anuesto, Valladolid.
773. Valentín Montero, Ferrani, 4 y 6, Valladolid.
774. Modesto González, Nueva de la Estación, 27,
Valladolid.
775. Ramiro Serres, Vinebre.
776. María de la Cinta, Nueva, 21 Vinebre.
777. Barón de Ariza, Villalba.
778. Nicolás Ramírez, Villalba.
779. César L. Aldama, San Antonio, 30, Vitoria.
780. José Luis Torres, Fuero, 6, Vitoria.
781. Manuel López, Vitoria.
782. Fabián Lafuente, Boggiero, 72, Zaragoza.
783. Andrés Lamana, Espoz y Mina, 24, Zaragoza.
784. Eduardo Naval, p.º de Sagasta, 8, Zaragoza.
785. Joaquín Gascón, p.º de Sagasta, 26, Zaragoza.
786. Enrique Naval, p.º de Sagasta, 26, Zaragoza.
787. Jacinto Lafuente, Miguel de Ara, 6 y 7, Za-
ragoza.
788. Ignacio Ferrón, Fuenclara, 2, Zaragoza.
789. E. Lázaro, Zaragoza.
790. P. Morales, Coso, 68, Zaragoza.
791. Julio Baza, Azogue, 1, Zaragoza.
792. Ambrosio Ruste, Torrenueva, 4, Zaragoza.
793. Pedro Parellada, p.º Sagasta, 16, Zaragoza.
794. Pedro Morales, Coso, 78, Zaragoza.
795. José Martínez, Alfonso, 41, Zaragoza.
796. Pascual Laguna, Zaragoza.
797. Francisco de la Figuera.
798. Angel Manso, Jorge Juan, 31, Madrid.
799. Francisco Jiménez, Castillejos, 1, Melilla.
800. José Ardamuy, Jesús, 5 y 7, Madrid.
801. Carmen Calzón, Colón, 15, Madrid.
802. E. Molina, Pérez Galdós, 4 y 6, Madrid.
803. Francisco Prieto, C. Cisneros, 72, Madrid.
804. R. Agulló Aguilar, Madrid.
805. Luis Díaz, Manuel Silvela, 18, Madrid.
806. Luis Díaz, Manuel Silvela, 18, Madrid.
807. Antonia Castañón, Caridad, 3, Gijón.

Celebrado el sorteo según las bases de nuestro concurso, han resultado agraciados los señores siguientes:

Primer premio. — Don Francisco Allende, Allende, 6, Bilbao.

Segundo premio. — Don Antonio Alés, Valverde, 22, Madrid.

Tercer premio. — Señorita Pepita Jackson, General Porlier, 12, Madrid.

En nuestra Redacción, plaza del Ángel, 5, tienen estos señores a su disposición los relojes ofrecidos como premio por la casa **Leyer y Compañía.**

BUEN HUMOR

SEMANARIO SATÍRICO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

(Empezará el primero de cada mes.)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números)	5,20 pesetas
Semestre (26 —)	10,40 —
Año (52 —)	20 —

PORTUGAL

Trimestre (13 números)	6,20 pesetas
Semestre (26 —)	12,40 —
Año (52 —)	24 —

EXTRANJERO

UNIÓN POSTAL

Trimestre	12,40 pesetas
Semestre	16,50 —
Año	32 —

ARGENTINA. BUENOS AIRES.

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.

Semestre	\$ 6,50
Año	\$ 12,—
Número suelto.	25 centavos.

Redacción y Administración:

PLAZA DEL ÁNGEL, 5. — MADRID



Calzados PAGAY

LOS MÁS SELECTOS. SÓLIDOS Y ECONÓMICOS

MADRID: Carmen, 5.

BILBAO: Gran Vía, 2.

PARÍS y BERLÍN
Gran Premio
y
Medallas de oro.

BELLEZA

No dejarse engañar,
y exijan siempre esta
marca y nombre
BELLEZA

Depilatorio Belleza Tiene fama mundial por ser el único inofensivo y que quita en el acto el vello y pelo de la cara, brazos, etc., matando la raíz sin molestia ni perjuicio para el cutis. Resultados prácticos y rápidos.

Loción Belleza Para el cutis. Es el secreto de la mujer hermosa. La mujer y el hombre deben emplearla para rejuvenecer su cutis. Firma de los pechos en la mujer. Es de gran poder reconocido para hacer desaparecer las arrugas, granos, erupciones, barros, asperezas, etc. Evita en las señoras y señoritas el crecimiento del vello. Completamente inofensiva. Deleitosa perfume.

Es el ideal. Rhum Belleza Fuera canas.
A base de nogal. Bastan unas gotas durante pocos días para que desaparezcan las canas, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana, se evitan los cabellos blancos, pues, sin tñirlos, les da color y vida. Es inofensivo hasta para los herpéticos. No mancha, no ensucia ni engrasa. Se usa lo mismo que el ron quina.



CREMAS BELLEZA (Blanca y rosada.) (Líquida o en pasta espumilla.) Última creación de la moda. Sin necesidad de usar polvos, dan en el acto al rostro, busto y brazos blancura y finura envidiables, hermosura de buen tono y distinción. Son deliciosas e inofensivas.

TINTURAS WINTER marca BELLEZA. Tienen en el acto las canas. Sirven para el cabello, barba y bigote. Se preparan para Castaño claro, Castaño obscuro y Negro. Dan colores tan naturales e inalterables, que nadie nota su empleo. Son las mejores y las más prácticas.

Polvos Belleza Alta novedad. — Únicos en su clase. Calidad y perfume superfinos y los más adherentes al cutis. Se venden Blancos, Rosados y Rachel.

DE VENTA en principales perfumerías, droguerías y farmacias de España, América y Portugal. En Canarias, droguerías de A. Espinosa. Habana, droguerías de E. Sarrá. Buenos Aires, Aurelio García, calle Florida, 139.
FABRICANTES: Argenté, Costa y Comp. — BADALONA (España).

BUEN HUMOR



SEMANARIO SATÍRICO 40 CENTIMOS